REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUJER EN LA PRENSA DE MONTERÍA 1916-1960

Ana Gabriela Ensuncho Bettín

Universidad de Córdoba

Departamento de Ciencias Sociales

Maestría en Ciencias Sociales

Montería, Córdoba

2021

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUJER EN LA PRENSA DE MONTERÍA 1916-1960

Ana Gabriela Ensuncho Bettín

Asesor:

Dr. José Trinidad Polo Acuña

Propuesta para optar al título de Magister en Ciencias Sociales

Trabajo de Investigación presentado en la Línea:

Estudios sociales sobre el departamento de Córdoba

Sub-línea: Desarrollo Social y Humano

Universidad de Córdoba

Departamento de Ciencias Sociales

Maestría en Ciencias Sociales

Montería - Córdoba

2021

Dedicatoria

A mis padres, gracias a su ejemplo he logrado ser lo que soy.

Agradecimientos

A Dios que a diario renueva mis fuerzas y su misericordia, a mis padres por siempre susúrrame frases de aliento, y por supuesto a mi asesor que siempre creyó en mí.

Tabla de Contenido **Págs.**

1. **Introducción** ---------- 1

2. **Planteamiento del Problema** ----------3

2.1 Descripción del Problema

2.2. Formulación del Problema

3. **Justificación** ----------5

4. **Objetivos** ----------6

4.1 General

4.2 Específicos

5. **Estado del Arte** ----------7

6. **Marco Teórico** ----------11

6.1 Teoría General ----------12

6.1.1. Teoría de Los Estudios Culturales- Stuart Hall

6.2. Teorías Sustantivas ----------14

6.2.1. Teoría de La Perspectiva de Género - Joan Scott

6.2.2. Teoría de las Representaciones Sociales - Moscovicci

7**. Metodología** ----------18

7.1. Enfoque y Tipo de investigación

8. **CAPÍTULO I. LAS MUJERES EN LA PRENSA DE COLOMBIA** ----------23

8.1. Mujeres pioneras en la prensa

8.1.1. Nuevo sistema de valores en la prensa

9. CAPITULO II. CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LA CIUDAD DE MONTERÍA ENTRE LOS AÑOS 1916-1960 ----------33

9.1. Expansión urbana y dinamismo cultural de la ciudad de Montería

10. CAPITULO III. REPRESENTACIONES DE LA MUJER MONTERIANA EN LA PRENSA ----------40

10.1. La prensa un actor pedagógico e ideológico no explicito

10.2. Heterogeneidad de la mujer monteriana

Conclusiones ----------59

Fuentes primarias y referencias Bibliografía----------60

Índice de figuras **Págs.**

Imagen 1. ¿Cuál es el fin? ---------- 47

Imagen 2. Conceptos pedagógicos ---------- 48

Imagen 3. Consejos a las solteras ---------- 52

Imagen 4. Ecos de la mujer moderna ----------53

Imagen 5. Julieta González Tapias ----------54

Imagen 6. Juana Julia Guzmán ----------55

Imagen 7. Abanico de ensueños y romance ----------57

Imagen 8. Mujeres de la alta sociedad monteriana ---------- 58

Índice de Cuadros **Pags**

Cuadro 1. Prensa Consultada----------19

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en la construcción de las representaciones de lo femenino en la cuidad de Montería en el período 1916-1960, época caracterizada por una expansión urbana y un dinamismo económico y social relacionado con la expansión ganadera y agrícola en el valle del río Sinú (Ocampo, 2007, pp. xxiii). Exploramos la construcción de la identidad subjetiva de la mujer que se elaboró desde la prensa local durante la primera parte del siglo XX, cuando se sentaron las primeras bases de lo que fue la modernización de la cuidad de Montería.

Para lo anterior nos apoyamos en fuentes de la prensa local de Montería, donde se representó de diversas maneras la mujer, lo femenino y el género a través de discursos tanto hegemónicos como alternativos, los cuales escenificaron visiones de la sociedad frente a lo femenino. Imágenes, pinturas, columnas de opinión, entre otras formas de representación de la mujer, se confrontan y se examinan para develar el proceso de subjetivación de la misma, sus conductas y valoraciones como actor social en los procesos históricos. Con ello pretendemos devolver la voz y el protagonismo histórico de las mujeres de Montería en la construcción de la historia y la identidad de la ciudad.

El corpus documental que se explora está constituido por periódicos publicados en el período 1916-1960, como el *Fiat Lux* y *La voz del Sinú*, entre otros, los cuales se encuentran en el fondo documental Orlando Fals Borda del Centro Cultural del Banco de la República en Montería, así como en la prensa digitalizada de la Biblioteca Nacional de Colombia. El análisis de la prensa permite analizar el sistema de valores, los intereses e ideologías que

subyacieron en la construcción de la representación de la mujer monteriana durante el periodo referenciado.

El trabajo está dividido en dos partes. En la primera se exponen el problema de investigación, esto es, descripción y formulación del mismo, así como la justificación, objetivos, estado del arte y marco teórico, en este último se destacan las teorías generales y sustantivas desde la perspectiva de diferentes autores. Finalmente, se describe el enfoque metodológico en el que se enmarca la investigación. La segunda parte está dividida en tres capítulos. En el primero se hace una breve semblanza de las mujeres pioneras en la prensa colombiana, esto es, describir el perfil profesional de personajes como Soledad Acosta de Samper, Emilia Pardo Umaña, Lucy Nieto de Samper y Flor Romero, así como sus proyecciones sociales; en el segundo se hará una descripción del contexto socio cultural de la ciudad de Montería y su expansión urbana entre los años 1916-1960 y su relación con la representación de la mujer; el tercer y último capítulo se centrará en la representación de la mujer monteriana en la prensa, en ese sentido se analizará cómo la prensa fue un actor pedagógico e ideológico, el cual permitió la heterogeneidad de las representaciones de la mujer monteriana en el periodo estudiado.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

2.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA:

La participación femenina en los procesos de construcción de las sociedades es innegable, sin embargo, en no pocas ocasiones la narrativa histórica no da cuenta con profundidad de lo que implicó la participación de las mujeres como actor social importante en los procesos históricos, en este caso de la cuidad de Montería y el valle del río Sinú. La falta de reconocimiento de la mujer como actor social pensante desde sus propias necesidades y propósitos no ha permitido concebirla como un agente histórico, autónomo e independiente el cual poseía sus propias perspectivas de vida y demandaba más espacios de participación en lo público. Perrot (1997), por ejemplo, refiriéndose a las representaciones de subordinación de las mujeres de la ciudad, sostuvo que la mujer

> "Depravada, perdida, lúbrica, venal, la mujer pública es una "criatura", una mujer común que pertenece a todos. El hombre público, sujeto eminente de la ciudad, debe encarnar el honor y la virtud. La mujer pública constituye su vergüenza, la parte oculta, disimulada, nocturna, objeto vil, territorio de paso, disponible, sin individualidad propia" (pp. 9-10).

En ese sentido, partimos de la afirmación de que el hombre y la mujer son sujetos históricos y que su representación es una construcción social mediada por las estructuras sociales históricamente determinadas por relaciones de poder y subordinación. De esta manera se pretende mostrar cómo fue el proceso de subjetivación de la mujer a través de las representaciones sociales que se tejieron desde la prensa monteriana en el período 1916-1960.

La historia de las contribuciones y los aportes de las mujeres en procesos de conformación de la identidad regional aún están por escribirse, por esta razón resulta imperioso, primeramente, rescatar la voz de las mujeres que han sido silenciadas durante mucho tiempo por discursos oficiales y/o hegemónicos de carácter histórico, a partir del análisis de la heterogeneidad de las representaciones que se construyeron de ellas en la prensa monteriana durante el periodo de 1916-1960. Bonilla (2011), sostiene que

> "[…] además de la labor política, la prensa también lleva a cabo una labor "pedagógica" e ideológica no necesariamente explicita, que busca construir y enseñar modelos sociales en las mujeres a través de símbolos, imaginarios, marcos morales, costumbres, formas de actuar y comportamientos. La prensa a través de sus crónicas, artículos, notas, o avisos, evidencia una representación social de la mujer que marca roles de edad, genero, estado civil, etnia y clase. El concepto de genero se convierte en una lupa para leer la prensa y sus mensajes, y por ello en los debates se posicionan la teoría feminista y los movimientos de mujeres en busca de la inclusión del concepto, para descubrir y explicar varias caras y formas de dominación masculina y subordinación femenina" (p.15).

Ahora bien, según Leyton (cit. Bonilla, 2011: 12), las representaciones sociales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. El ámbito social es, más que un territorio, un espacio simbólico definido por imaginarios y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona: la conciencia está habituada por el discurso social.

Las interpretaciones simbólicas que la prensa construyó sobre el género se encuentran en documentos oficiales producidos por las administraciones gubernamentales, por los acontecimientos políticos, las tendencias económicas, las estructuras sociales y la prensa. Por

ello, se hace necesario "leer entre líneas" para develar el proceso de subjetivación de la mujer y lo femenino, donde la categoría de género se convierte en una herramienta clave para la inclusión de las mujeres como sujetos de la historia. En este sentido, la prensa de Montería reflejó, no con la regularidad ni la complejidad deseada, las representaciones que se tejieron de la mujer en su espacio urbano.

2.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Teniendo en cuento lo anterior, esta investigación busca dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de representaciones sociales de la mujer se construyeron a través de la prensa de Montería durante el periodo de 1916-1960? ¿Cómo se construyeron? ¿Desde dónde se construyeron las representaciones sociales de la mujer en Montería?

3. JUSTIFICACIÓN

El reconocimiento del protagonismo de la mujer como sujeto de la historia se convierte en una tarea apremiante para la investigación histórica y social, particularmente develar los mecanismos por los cuales es subjetivada en distintas épocas. Por tanto, rescatar su voz y su forma de pensarse constituye un ejercicio de inclusión social, especialmente en contextos históricos marcados por una tradición patriarcal de poder y subordinación heredada, asociada generalmente al mundo rural. Creemos que Montería se inscribe en este contexto, máxime cuando es una ciudad provincial cuyo dinamismo económico y social es de reciente data.

Ahora bien, las investigaciones históricas sobre la mujer, lo femenino y el género apenas comienzan a perfilarse en la historiografía nacional y especialmente en el Caribe colombiano.

Por ejemplo, en 1994 Bernardo Tovar Zambrano lideró junto a un grupo de historiadores un balance historiográfico sobre Colombia desde distintos períodos, enfoques y problemas en los que, asombrosamente, la mujer no aparecía. Por tanto, este trabajo intenta contribuir desde la historia local del Caribe colombiano a una mejor comprensión del protagonismo histórico de las mujeres en una ciudad provincial como Montería. En esa línea, la investigación contribuirá, por un lado, a hacer más visibles los logros históricos de las mujeres y aportar elementos desde la memoria y la historia para acortar las brechas de la desigualdad en las narrativas históricas, por otro, a incorporar la singularidad de las experiencias históricas de las mujeres de ciudades provinciales como Montería a los estudios históricos de género y de la mujer en el Caribe colombiano, las cuales se sumarán a las ya clásicos investigaciones de Vos Obeso (1999), Bonilla (2011), entre otras.

4. OBJETIVOS

4.1 . OBJETIVO GENERAL

Caracterizar las representaciones que sobre la mujer se construyen a través de la prensa de Montería en el periodo de 1916-1960.

4.2 . OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Analizar la heterogeneidad de las mujeres que se representaron en la prensa monteriana en el periodo de 1916-1960.

- Determinar qué tipo de representaciones de la mujer se construyeron a través de la prensa monteriana en los años 1916-1960.
- Determinar los intereses que subyacieron en la construcción de las representaciones de la mujer a través de la prensa.

5. ESTADO DEL ARTE

A nivel nacional las investigaciones sobre la mujer, lo femenino y el género que se han desarrollado abordan el problema de las representaciones sociales con referencia a la imagen de la mujer a partir de una reflexión de los intereses que subyacieron en tal construcción, así como la heterogeneidad de la mujer como sujeto y actor social autónomo, así como las grandes estructuras sociales que condicionaron la imposición de los ideales de lo femenino. Otras investigaciones se centran en el problema de la construcción de representaciones sociales a través de la prensa como dispositivo pedagógico e ideológico que en ocasiones reconoció la escritura de la mujer tanto de forma directa e indirecta. En ese sentido, se mencionarán algunos trabajos históricos a nivel nacional y regional en cuanto a la representación de la mujer en diferentes facetas, al igual que su participación y representación en la prensa.

Los estudios acerca de la mujer, lo femenino y el género comenzaron un despunte desde mediados del siglo XX con la publicación de los libros de Joan Scott *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1990) y Simón de Beauvoir *el segundo sexo* (1949), los cuales sentaron las bases para una discusión de la mujer como categoría de análisis y

protagonismo histórico. Posteriormente, el libro de Ángela Davis (1981), hace una amplia disertación sobre la relación de las categorías de raza, género y clase para la creación de nuevas dimensiones de lo femenino y la feminidad, especialmente desde la herencia de las formas culturales asociadas a la esclavitud. No menos importante resulta el libro de Michelle Perrot (1997), donde se exploran los roles construidos acerca de las mujeres en la ciudad, las dimensiones públicas y privadas y las relaciones de poder y subordinación.

Para el caso colombiano en la década de los 90 del siglo XX inician las investigaciones de Magdala Velásquez Toro en su estudio titulado *Las mujeres en la historia de Colombia* (1995), el cual compila una sistemática investigación en torno a la historia nacional y que detalla minuciosamente los problemas relacionados con las mujeres, con las cuales logra hacerse el estudio de estas como sujeto histórico importante en la historia nacional.

Otra de las investigaciones desarrolladas en este periodo fueron las de Suzy Bermúdez, quien en su texto *El bello sexo* y *la familia durante el siglo XIX en Colombia* (1993)*,* analiza el papel de la mujer, así como las características de estas de acuerdo a su posición socio-económica, haciendo énfasis en las relaciones de tipo patriarcal que han prevalecido en Colombia desde la conquista hasta hoy.

Lola Luna, por su parte, anota en "*El logro del voto femenino la violencia y el materialismo populista, 1949-1957"* (2001)**,** que se presentaron intensos debates acerca de los nuevos modelos de relaciones entre los sexos durante la época estudiada. Así, sostiene Luna, el periodismo impactó su relación con las mujeres al difundir en las páginas femeninas el ideal de mujer y los valores de género basados en la cultura burguesa. De esta manera, los espacios de mujeres y hombres se hallaban claramente identificados y constituían esferas

separadas y complementarias: el lugar de las mujeres estaba en sus hogares, educando a sus hijos y cultivando virtudes femeninas como la moderación sexual, el afecto maternal, la ternura y la austeridad, lo que terminó por relegar a la mujer de forma casi exclusiva a la vida privada.

En la misma línea, Patricia Londoño en su trabajo *La mujer Santafereña en el siglo XIX* (1984), hace una diferenciación entre la prensa que iba dirigida hacia las mujeres pero que era escrita en su mayoría por hombres intelectuales de la época, los cuales tenían la intención de hacer más cultas a las damas de clases acomodadas de los centros urbanos en el país, y la prensa femenina escrita y dirigida por mujeres que buscaban encontrar su propia voz y visualizarse como sujetos activos a través de la escritura.

En este orden de ideas, en *Mujeres en el papel 1960-1970* (2014), de María Carolina Cubillos, se analizan las representaciones sociales de la mujer promocionadas por la prensa en Medellín, revisando especialmente las llamadas Páginas o Secciones Femeninas cuyos temas estaban relacionados con la belleza, la moda, las relaciones interpersonales, el cuidado del hogar, las recetas, las dietas, los remedios para curar enfermedades y los patrones para confeccionar vestidos, logrando mostrar proceso de transformación del rol tradicional de la mujer hacia un nuevo horizonte marcado por un aparente cambio en su forma de actuar y vivir.

Similar tendencia en parte es compartida por el trabajo *Mercantilización, moda y mujer en la prensa bogotana durante las primeras décadas del siglo XX* (2015), de Carlos Arturo Reina Rodríguez, en la cual plantea algunas categorías en las que se puede analizar la imagen de la mujer representada en las publicaciones, por ejemplo, la mujer como madre a la que se

le dedicaban artículos enteros sobre consejos y anuncios de productos hechos para cubrir todas las necesidades, concluyendo que la relación que se genera con las publicaciones femeninas logra crear un interés por copiar modelos de conducta y comportamiento, así como de una educación que se consideraba apropiada.

A nivel del Caribe colombiano encontramos la investigación de Rafaela Vos Obeso *Mujer, Cultura y Sociedad en Barranquilla 1900-1930* (1999), en la cual se recrea el contexto social barranquillero de las tres primeras décadas y la forma como hombres y mujeres se relacionaban, descubriendo los significados y simbolismos que habían generado cambios en los valores, creencias y costumbres.

Yusmidia Solano, por su parte, aborda el tema de la mujer en su escrito titulado *Participación de las mujeres en la construcción social del territorio y el proceso de regionalización del Caribe colombiano* (2007), donde, en primer lugar, presenta a la mujer en su participación como uno de los primeros habitantes de la región, esto es, la mujer Tairona y la del Sinú y sus acciones de resistencia ante el sometimiento por parte de los españoles. En segunda instancia, muestra el papel que jugó la mujer en la reorganización del Caribe colombiano, la cual propició cambios a nivel político, económico, social y cultural.

Trabajos más recientes como el de Natalia Rojas Ortiz, *Heroínas del Caribe colombiano: entre el anonimato y la grandeza* (2020), se intenta dar muestras de algunas de las mujeres más representativas del Caribe colombiano y su papel protagónico en la independencia de nuestro país, muestra un perfil de algunos actores sociales (mujeres), destacando los aportes de la mujer caribeña en dicho proceso.

De particular interés para el enfoque de la presente investigación es la obra de Gloria Bonilla Vélez *Las Mujeres en la Prensa de Cartagena de Indias 1900-1930* (2011), la cual aborda las relaciones entre mujer, prensa, discurso y poder, y las formas como estas variables se relacionan y producen tensiones en las representaciones sociales de la identidad de la mujer.

Los anteriores aportes nos permitieron acercarnos al contexto histórico e historiográfico de las mujeres en las narrativas históricas de carácter nacional y regional del Caribe colombiano, situándonos específicamente en Montería, una ciudad en la que hasta hace unos ochenta años todavía se vivía una fuerte dialéctica pasado-presente de "frontera" que creemos aún permea los imaginarios en torno a la mujer.

6. MARCO TEÓRICO

Este trabajo se encuentra enmarcado dentro de los estudios culturales, no obstante, el tema de la presente investigación no será abordada exclusivamente desde esta arista, sino que buscará una articulación con las teorías feministas y la teoría de las representaciones sociales como quiera que estas resultan ser elementos fundamentales en la comprensión de las dimensiones subjetivas y de construcción social de las identidades de las mujeres.

Los trabajos adelantados por Arlette Farge (2008) y Natalie Zemon Davis (1993) son un claro ejemplo de la relación que existe entre los estudios culturales y los estudios de lo femenino. La primera adelantó investigaciones relacionadas con el cuerpo femenino a partir del análisis de archivos judiciales de la sociedad parisina del siglo XVIII, exponiendo gestos, cuerpos y

percepción de las emociones de los actores sociales estudiados. Menciona, por ejemplo, la brutalidad con la que era tratado el cuerpo femenino, pero a la vez señala que no existía ninguna indiferencia, por el contrario, había total preocupación entre las personas de lo que le sucedía a la mujer de aquella época (Farge, 2008, p. 22). La segunda, por su parte, emprendió investigaciones relacionadas con los roles sexuales, mencionando que el rol de las mujeres se podía encontrar en diferentes escenarios, no solo a los asociados a la alta sociedad, sino en escenarios de la vida cotidiana. Zemon Davis indaga sobre el alcance de dichos roles y el simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos (Zemon Davis, 1976, p. 90).

6.1. TEORIA GENERAL:

TEORIA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES DE STUART HALL

El pensamiento de Hall en los últimos 35 años ha representado un gran campo de propuestas, conceptos y debates, uno de ellos son los estudios desde el ámbito cultural, el cual llevó a ocupar escenarios y temas, entre los cuales se encuentran el análisis literario, el arte, etnografía, poscolonialismo, la raza y el feminismo, este último vigente y relevante en las investigaciones de las representaciones sociales de género, donde se busca entender sus dinámicas desde los estudios culturales (Caloca-Lafont, 2006, p. 3).

Hall menciona que una de las "fracturas" del Centro de Estudios Culturales se debió al auge feminista, la cual fue según el autor fue especifica y decisiva afirmando que:

> "[…] Reorganizó el campo en formas concretas. Primero, la apertura de la cuestión de lo personal como político, y sus consecuencias para cambiar el objeto de estudio en los estudios culturales, fue completamente revolucionaria de forma practica y teórica. Segundo, la expansión radical de la noción de poder, que hasta el momento había sido desarrollada dentro de la noción de público […] Tercero, la centralidad de las cuestiones de género y sexualidad

> para entender el poder mismo. Cuarto, la apertura de muchas de las preguntas que pensábamos que habíamos eliminado en torno a las áreas peligrosas de lo subjetivo y el sujeto, que situaban esas cuestiones en el centro de los estudios culturales como práctica teórica. Quinto, la ´re-apertura´ de la frontera cerrada entre teoría social y la teoría del inconsciente-psicoanálisis […]" (Hall, 2014, pp 79-80).

Los estudios culturales consideran que las prácticas culturales (o discursivas) importan porque son cruciales para la construcción de los contextos específicos y las formas de vida humana y de la realidad que habitamos. Los seres humanos viven en un mundo que es, al menos en parte, creado por sí mismos, y ese mundo se ha construido mediante prácticas que construyen y transforman las realidades discursivas y no discursivas (ambos materiales) en forma simultánea e íntimamente interconectada. No sólo están articulados culturalmente cada práctica o evento humanos, sino que las prácticas culturales se encuentran constantemente involucradas en la producción continua de la realidad, no necesariamente como logro intencional de las acciones humanas.

Los estudios culturales tienden a ser interdisciplinarios porque la cultura no puede analizarse en términos puramente compartiméntales, esto es, tratar de entender la vida social desde la estrechez de las disciplinas sociales. En consecuencia, entender las formaciones culturales específicas requiere mirar las relaciones de la cultura en sus múltiples dimensiones.

Ahora bien, "[…] el feminismo y los estudios culturales (en sus diferentes formas) tienen preocupaciones comunes. Como argumentan Franklin et al. (1991: 1-2), ambos tienen relaciones estrechas con el activismo político radical y ambos ´focalizan en el análisis de

formas de poder y opresión, y en la política de producción del conocimiento dentro de la academia y en la sociedad en general´. Tanto los estudios culturales como el feminismo han explorado las conexiones entre experiencia y teoría (Franklin et al., 1991: 2). No es sólo que ambas disciplinas tengan preocupaciones comunes, sino que, como ha defendido Stuart Hall, el feminismo ha transformado también los estudios culturales. La idea que ´lo personal es político´ abrió el abanico de áreas estudiadas desde los estudios culturales y forzó a la crítica a reflexionar no sólo cómo conceptualizaban las relaciones de poder sino también cómo estas relaciones de poder estaban ligadas con cuestiones de género y sexualidad. Además, el feminismo volvió a poner preguntas sobre la identidad en la agenda de los estudios culturales" (Hall, 1992: 282, citado en: Vialey, 2020: 51).

6.2 TEORIA SUSTANTIVAS:

TEORÍA DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO DE JOAN SCOTT

La perspectiva o visión de género es una categoría analítica que toma los estudios que surgen desde las diferentes vertientes académicas de los feminismos para, desde esa plataforma teórica, cuestionar los estereotipos y elaborar nuevos contenidos que permitan incidir en el imaginario colectivo de una sociedad al servicio de la igualdad y la equidad.

"La perspectiva de género es una opción política para develar la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación a los varones. Pero también es una perspectiva que permite ver y denunciar los modos de construir y pensar las identidades sexuales desde una concepción de heterosexualidad normativa y obligatoria que excluye" (Citado en: Fajardo, 2016, disponible en línea en: https://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-310454-2016-09-28.html).

La contribución de Joan Scott a la teoría de género hoy resulta imprescindible. Sus estudios sobre la historia del feminismo y el esfuerzo por articular la categoría de género partiendo de un escenario histórico determinado también por la presencia y participación de las mujeres alimentan los debates más actuales en torno a las relaciones e identidades vinculadas con el género. Trabajos como *El género: una categoría útil para el análisis histórico* (1990)*,* el cual se constituye como una de las primeras elaboraciones teóricas de darle "genero" una categoría de análisis, este valor teórico permite entender las relaciones entre los sexos, visibilizando que la identidad femenina y masculina esta determinadas culturalmente, señalando que las diferencias entre ambos sexos constituyen categorías sociales jerárquicas (Scott, 1990, p 56)

También resulta de importancia para nuestra investigación el hecho de que la autora mencione que lo histórico social no crea de una vez y para siempre significaciones imaginarias, sino que pueden aparecer nuevos organizadores de sentido, por lo que se puede lograr que se termine con la desigualdad de género y los estereotipos. Estos serían los imaginarios sociales radicales, aquellos deseos que no se anudan al poder. Por ello, es que en esta investigación se pretende observar las representaciones sociales que producen a través de la prensa local a partir de los discursos históricos hegemónicos.

Esta misma autora explica que el imaginario social es inseparable del problema del poder, porque los dispositivos de poder necesitan (además de sistemas de legitimación y reglas de justificación) mitos, rituales que hablen a las pasiones y disciplinen a los cuerpos. Actúa como régimen de verdad y asegura la presencia del poder aun cuando la fuerza está ausente. A partir de esto, podemos ver cómo la subordinación de la mujer al hombre se mantiene, aunque se deje de lado el uso de la fuerza.

TEORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE SERGE MOSCOVICCI

Las representaciones sociales han sido desarrolladas a partir de las concepciones de Moscovicci, para quien la representación social es

> "[…] una visión funcional que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí, cuya característica principal consiste en su carácter de experiencia previa, su posterior aprehensión en tanto lo designado. […] La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación" (Moscovicci 1979:17).

Las representaciones sociales son pre-codificaciones porque codifican un conjunto de anticipaciones y expectativas, es decir, el individuo debe tener una experiencia previa que le imprimirá esa representación, he allí lo subjetivo; lo colectivo será porque esa representación dependerá de la sociedad en la cual vive, pues eso mediará la forma de vivirla, actuarla y representarla (Cegarra, 2012).

Las representaciones sociales legitiman la importancia en la construcción de la identidad de las personas y da paso a los aprendizajes objetivos y subjetivos que los individuos adquieren de su entorno social. Los aprendizajes sociales hacen evidente todos los códigos y la información que de manera inconsciente han recibido en el transcurso de su vida y que lo asocia a uno de los géneros: masculino o femenino. Los individuos asumen su diferencia sexual por medio de la simbología que produce un imaginario contundente en su actuar; según Marta Lamas (2000) el sujeto social es producto de las representaciones simbólicas, no son reflejo de una realidad natural, sino el resultado de una producción histórica y cultural.

Los estudios de Hall, Scott y Moscovicci se entrelazan para mostrar la importancia de la representación social de lo femenino. Hall, por un lado, nos permite reflexionar sobre la relación entre mujeres, cultura y poder, lo cual nos lleva a ubicar a las luchas feministas en los estudios culturales. Scott, por otra parte, argumenta desde una perspectiva conceptual del género, que el poco protagonismo de la mujer en la historia es lo que ha llevado a la conceptualización del sexo y género en términos históricos y por último Moscovicci da muestras de como las representaciones sociales en este caso de la mujer dan como resultado un conocimiento que nos permite analizar como fue el comportamiento y comunicación de las mujeres en la prensa para con los individuos que las leen.

Otros autores ofrecen un concepto más amplio de las representaciones sociales. Por ejemplo, Denis Jodelet expone que las representaciones sociales:

> Designan una forma de conocimiento específico, el saber de conocimiento de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designan una forma de pensamiento social […] La caracterización social de los contenidos o de los

> procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones sociales, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (1986, pp. 474-475, citado en: Cuevas, 2011, p 3).

Esta visón de Jodelet acerca de las representaciones sociales muestra una serie de características entre las que se encuentran que éstas proporcionan conocimientos que le permiten al sujeto comprender e interpretar su realidad, así como dar significado a los objetos y orientar las acciones de los sujetos que determinan las prácticas sociales históricamente establecidas (Cueva, 2011, p 4). Así, las diferentes teorías de las representaciones sociales nos ayudan a entender los juicios, valoraciones y acciones de los sujetos, en este caso la mujer como sujeto histórico.

7. METODOLOGÍA

El objetivo de esta investigación es estudiar las representaciones sociales que se tejieron de la mujer en la prensa monteriana en el período comprendido entre los años 1916-1960, etapa que coincide con procesos históricos relevantes de la historia de la ciudad, utilizando como fuentes documentales la prensa colombiana y monteriana. En ese orden de ideas, se analizaron los siguientes periódicos de Montería:

Cuadro 1. Prensa Consultada

Periódicos	Año
Fiat Lux	1911-1917
Eco Sinuano	1915-1918
El Esfuerzo	1919
La Libertad	1920
El Liberal	1932-1945
La Voz del Sinú	1937-1939

Se seleccionaron noticias relacionadas con la imagen y las narrativas de las mujeres contenidas en tales periódicos, recordando que en la misma se encuentran representadas las principales líneas ideológicas y políticas de la sociedad. Así, agrupamos algunos periódicos según sus preferencias políticas: Liberales (*El Liberal*), conservadores (*Fiat Lux*) y alternativos (*El Esfuerzo*), con el objeto de ofrecer un posible cruce de representaciones sociales relacionado quizá con el posicionamiento político. En otras palabras, esta forma de clasificación de la prensa nos permite contrastar las representaciones de la mujer no sólo

desde los valores asociados a los cánones masculinos y patriarcales, sino también desde lo político y el ejercicio del poder.

Al hacer un análisis de la prensa, ésta logra mostrarnos las representaciones que circularon en la sociedad. Ponte (1999), señala que la prensa es una fuente documental, pero no objetiva, sino un espacio donde se encuentran las diferentes argumentaciones de las representaciones sociales, ya que en ella se expresan las opiniones de distintos sectores de la sociedad en los ámbitos público y privado, donde la mujer y su rol en la sociedad tenían un espacio en los periódicos. La prensa, como bien lo señaló Guerra (1993, pp. 227-250) para otro contexto, se convierte en un vehículo de pedagogía política y social que contribuye a lo que Anderson (2000, pp. 23-25) llamó una comunidad política imaginada, la cual comparte valores, ideas, narrativas históricas y memoria. No obstante esa condición hegemónica de la prensa, se pueden "leer entre líneas" singularidades históricas que posibilitan acceder a otro tipo de representaciones sociales alternas.

7.1 ENFOQUE Y TIPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación parte de un análisis cualitativo de las noticias que tratan sobre la mujer, centrándonos en los aspectos semánticos. Para ello se va a prestar especial atención al lenguaje que aparece en los diarios analizados, esto es, se trata de descubrir los significados, tanto los explícitos como los "vedados" en los recursos retóricos de las notas periodísticas, desde un esfuerzo de contextualización histórica realizada mediante el cotejo de otras fuentes historiográficas. En este orden de ideas, es importante anotar los aporte hechos por T. A. Van Dijk (2008), quien nos sugiere que la semántica del discurso no solo debe tener en cuenta el significado de las estructuras más allá de los que diga la frase, sino las posibles dependencias

del discurso, esto es, significado de palabras frases, clausuras y oraciones y las posibles relaciones que puedan existir entre ellas (pp. 218-221).

Al mismo tiempo, se realiza un análisis del contenido de la información que aparece en las distintas publicaciones periódicas que componen nuestra muestra. Se trata de descubrir y analizar los factores que intervienen en la producción del mensaje, así como los pretendidos efectos del mismo sobre los lectores. En definitiva, se trata de aprovechar y aplicar todos aquellos métodos de análisis de prensa periódica y de análisis del discurso que resultan especialmente útiles para el tipo de fuente elegida, y que puedan servir de apoyo al método histórico básico e indispensable que, en resumidas cuentas, es un método tanto descriptivo como analítico, de contenidos significativos.

Todo trabajo de investigación supone un primer paso que es el conocimiento de la literatura existente sobre la temática elegida, así como aquellos aspectos que se acercan a la investigación propuesta (la selección, el análisis, el estudio de los documentos, las publicaciones). También supone el conocimiento de las fuentes documentales existentes (fuentes secundarias) que nos pueden aportar datos en torno a la investigación y a partir de aquí poder elaborar instrumentos de trabajo o técnicas que nos permitan someter la hipótesis a contrastación.

Toda esta información supone establecer unos criterios que permitan identificar los modelos, términos o aspectos que interesa conocer en el periódico utilizado. En ese sentido, los descriptores con los que trabajamos serán: ámbito familiar, salud y sexualidad, actividades sociales, religión y espiritualidad, laboral, política, gobierno, movimiento

femenino, educación y ciencia, violencia hacia las mujeres, derechos humanos y delincuencia.

8. CAPÍTULO I

LAS MUJERES EN LA PRENSA DE COLOMBIA

En Colombia en el transcurso de las tres primeras décadas del siglo XX se vivieron cambios económicos, políticos, culturales y sociales, que en definitiva modificarían lo que se escribía o se pensaba de las mujeres. Por ello estudiar a las mujeres en la prensa permite identificar signos privilegiados del contexto histórico en el cual se desenvolvían estas como un sujeto social autónomo, y a la vez comprobar el lugar al que se hicieron paso en el mundo público, puesto que los periódicos, objetos reservados a circular en distintos ámbitos de opinión, muestran las formas en que las mujeres se posicionaron en la sociedad, contribuyendo a nuevas perspectivas respecto a este mismo proceso.

El deseo de promover el progreso que trajo consigo el pensamiento ilustrado que acogieron los gobiernos liberales impulsó la educación, y los intelectuales tuvieron fe en el conocimiento como medio para alcanzar la felicidad del género humano. Se le prestó atención a los medios que irradiaban el saber: las universidades, las sociedades de economía y la prensa. La parte de este esfuerzo que estuvo dirigida al sexo femenino, fue emprendida a través de los periódicos. Como señala Cinta Canterla (2003), "uno de los fenómenos característicos del horizonte ilustrado fue sin duda el de la participación en la discusión política en torno a las nuevas representaciones que emergían" (p. 175).

A través de las páginas de los periódicos se evidenciaba no sólo la representación que de la mujer tenía la sociedad sino también cómo era proyectada a través de la prensa a los diferentes grupos sociales y las diferencias por clases sociales, oficios, edad y etnia. Ello respondía a la voluntad de cambiar la sociedad según los presupuestos ideológicos del

liberalismo y el conservadurismo. Esto conduce a que sea la prensa periódica uno de los diversos medios empleados por el Estado y las élites para llevar a feliz término su empresa, constituyéndose en la tribuna de la *intelligentsia* en Colombia (Carreño, 2015, p. 71). De tal suerte que el despliegue entre lo escrito, pensado y difundido a cerca de la representación de lo femenino, desde el punto de vista histórico era producto de la hegemonía conservadora y la modernización capitalista, por lo tanto, darle un nuevo enfoque a través de las subjetividades construidas a través de la prensa, permite darle un nuevo enfoque en la construcción del discurso histórico que se manejaba en la época, tratando de minimizar los sesgos históricos e ideológicos (Grimson y Bidaseca, 2013; Flórez, 2018)

Los discursos en la prensa sobre la mujer están caracterizados por relaciones de poder, son casi siempre los hombres los que escriben sobre los diferentes tópicos de la mujer en el ámbito privado, estos discursos actúan sobre lo social y se constituyen en una acción que busca moldear y reproducir una ideología de dominación. Los discursos y las prácticas no discursivas están íntimamente relacionados: “El lenguaje no es un simple instrumento, un medio de comunicar. Es el espejo de una sociedad de quien exprime sus estructuras, los tabúes y las relaciones de fuerza. Las palabras están vivas, hacen que las cosas vivan y contribuyan de una forma sutil con más eficacia en tanto que invisible, a la formación de la identidad, nacional cultural o sexual” (Groult, citado en: Bonilla, 2011, p. 92)

En lo que respecta a las publicaciones de noticias concernientes a las mujeres, éstas tiene sus antecedentes en las colonias españolas a finales del siglo XVIII cuando se empiezan a incluir en la prensa artículos de interés para las mujeres. En este periodo se dan las primeras apariciones de artículos que van dirigidos a las mujeres de la alta sociedad, en los cuales los temas principales eran referentes a como ser una buena esposa y sobre la vida doméstica. En

esta época se observa una división en la escritura sobre las mujeres: la que era construida por hombres y la que era llevada a cabo por mujeres, lo cual también reflejó no sólo el estilo de escritura sino también el sentido: los primeros estaban enfocados a la sumisión de la mujer y los segundos le daban voz a un colectivo olvidado y segregado.

8.1. MUJERES PIONERAS EN LA PRENSA COLOMBIANA

A mediados de los años 50 la concepción que tiene la mujer de sí misma empieza a cambiar, dándole importancia a su rol en el espacio público, obteniendo el derecho al voto y trabajando fuera de casa. Así es como surgen las primeras mujeres periodistas provenientes de distintas entornos económicos y culturales, pero con único fin que era representar a la mujer como sujeto y no como objeto. Una breve semblanza de algunas de ellas permitirá dimensionar de mejor manera los cambios en la percepción que de las mujeres se operaron en nuestro país y la manera cómo ellas construían su propia valoración.

Soledad Acosta De Samper

Nació en Bogotá el 5 de mayo de 1833 y muere en esta misma ciudad en 1913, considerada la escritora colombiana más importante del siglo XIX, fue hija única de la pareja de esposos conformada por Joaquín Acosta, quien se desempeñó como militar independentista, historiador, geógrafo y diplomático y su madre Carolina Kemble natural de Nueva Escocia, vivió parte de su adolescencia en Paris con sus padres (1846-1850), dicha vivencia le servicio para crecer en términos literarios y personales, sumándole conocimiento en los idiomas: francés, español e inglés y a su vez obtuvo una visión subjetiva de lo femenino gracias a su estancia en tierras europeas (Álzate, 2005, pp. 110-111).

En 1858 Soledad Acosta de Samper comienza su carrera pública como correspondiente en Paris y Lima, con dos de los periódicos literarios más importantes de Colombia: *El Mosaico* y *La Biblioteca de Señoritas,* hacia reflexiones sobre moda y buenas costumbres, empieza a publicar bajo seudónimos, y con el apoyo incondicional de su esposo escribe en distintas revistas ensayos sobre historia, religión, crítica literaria, avances científicos y discusiones sobre moralidad. En 1892 es nombrada delegada oficial de la República de Colombia al IX Congreso de Americanistas, y también representa al país en los congresos conmemorativos del Cuarto Centenario del "Descubrimiento de América" (Álzate, 2005, p. 111).

Con su regreso a Colombia Soledad Acosta de Samper comenzó a publicar relatos cortos en periódicos literarios, fundo varios periódicos femeninos, entre ellos le debemos el primer periódico Latinoamérica llamado *La Mujer* (1878-1881), dedicado exclusivamente a temas femeninos. "A lo largo de toda su obra los temas de la patria y de la mujer se entretejen y son protagonistas: como la generalidad de los escritores de su generación, está comprometida y ocupada con el tema de la fundación de la nación a través de la escritura, entendida esta como una labor política de primer orden." (Álzate, 2005, pp. 111-112)

En este orden de ideas, las publicaciones siguientes estarían dirigidas a instruir a la mujer en distintos temas, los títulos más reconocidos son: *La Familia*, *El Domingo*, y *Lecturas para el Hogar*, dándole el reconocimiento de ser precursora del feminismo en Colombia en aquella época. Además de folletines también escribiría a lo largo de su vida 21 novelas, 48 cuentos y cuatro obras de teatro (Álzate, 2005, p, 119).

Emilia Pardo Umaña

Nació en 1907, considerada como la primera mujer periodista de Colombia, a la corta edad de 27 años comenzó abrirse campo en espacios que estaban destinados a ser ocupados por hombres, su primer trabajo fue en *El Espectador* donde comenzó a redactar notas sobre urbanidad y buenas costumbres también cubrió algunos espectáculos sociales, en este mismo diario escribió en el correo del corazón y se hizo famosa con el sobrenombre de Doctora Kiki. Después comenzó a hacer notas políticas, Pardo Umaña abiertamente conservadora escribe fuertes críticas al gobierno de Alfonso López, y es obligada abandonar *El Espectador* e iniciar un nuevo camino en *El Siglo*, periódico de corte conservador (Carreño y Guarín, 2008, p. 34; Flórez y Pérez, 2012, p. 75).

Ya siendo una reconocida periodista Emilia, hace valiosas reflexiones sobre el quehacer periodístico, la responsabilidad social de su oficio y el compromiso histórico de la prensa con la patria, ya que no solo su función es informar, sino educar ciudadanos. Su reconocimiento como periodista ligado a su activismo político la obligan en 1944 a exiliarse junto al líder conservador Laureano Gómez y dos de sus más cercanos colegas Francisco Plata Bermúdez y Jaime Uribe Holguín en el Ecuador, por el fallido golpe a Alfonso López. (Flórez y López, 2012, pp. 76-77)

Regresa del exilio para afrontar un juicio que se llevaba en su contra por su posible participación en el fallido golpe de estado en Pasto, pero los cargos fueron desestimados por no tener pruebas suficientes, sus colaboraciones con *El Siglo* continúan hasta 1946, año en que publica su última nota para luego declarase liberal, encontrando un nuevo espacio en Europa y el periódico *El Tiempo*, donde escribía crónicas de su experiencia en el viejo

continente, hablando de arte, ciencia y cultura. Para esta misma época asume la presidencia del país el General Rojas Pinillas después de derrocar a Laureano Gómez, Rojas Pinilla ordena el cierre y censura de algunos periódicos entre ellos *El Tiempo* (Flórez y López, 2012, p. 78; Almonacid, 2018, pp. 35-37)

En enero de 1956 inicia a trabajar en el periódico *El Mercurio,* donde solo estuvo por 5 meses allí revivió su personaje de la Doctora Kiki escribiendo crónicas tragicómicas y la columna titulada *Diario de una criada* (1956), en dicha columna Pardo Umaña se expresaba con un lenguaje popular y criticaba a la nueva sociedad que reemplazo a las costumbres bogotanas tradicionales. Con la reapertura del periódico *El Tiempo* en 1957 Emilia Pardo regresa a escribir con el fervor que la caracteriza pero los problemas de salud le impedían hacer periodismo desde las calles, fue diagnosticada con leucemia en 1959, Emilia murió en 1963, a los 53 años de edad, todavía con proyectos periodísticos en mente. (Carreño y Guarín, 2008, p. 34; Almonacid, 2018, pp.39-41)

Lucy Nieto De Samper

Lucy se crio en un ambiente académico y periodístico, siendo hija del escritor Luis Eduardo Nieto Caballero, empezó su carrera en al año 1953, escribiendo en *cromos* en la sección de sociales, al poco tiempo, junto a su colega Beatriz Vieco y juntas crearon *Cromos para ellas* dedica exclusivamente para temas femeninos. Inicio a trabajar en *El Tiempo* donde realizó entrevistas, reportajes y columnas de opinión en la página social. Después, Lucy Nieto entró a la sección editorial y fue la primera mujer en escribir columnas de opinión en el periódico. A lo largo de toda su carrera Nieto de Samper escribió sobre temas como los métodos anticonceptivos y la explotación laboral, temas poco o nada tratados por mujeres

razón por la cual fue criticada por el público en general, por la iglesia y por otros columnistas. (Carreño y Guarín, 2008. p. 35)

En 1973 colaboró en la revista *Vanidades* junto a su amiga y colega Elvira Mendoza, "Fue colaboradora de Colombia Ilustrada, Encuentro Liberal, la revista Diners y Credencial. En televisión trabajó en los programas Algo para recordar y en blanco y negro." (Carreño y Guarín, 2008, p. 36). Ocupo cargos burocráticos desempeñando labores como jefa de prensa en el gobierno de López Michelsen, luego fue nombrada por dos años como cónsul en Milán, cuando regresa a Colombia trabaja con el presidente Virgilio Barcos por un corto tiempo, para finalmente regresar a Milán y ocupar el cargo de cónsul nuevamente.

En casi 70 años de carrera, Lucy Nieto de Samper ha hecho de todo: en prensa escrita (*El Tiempo* y las revistas *Cromos, Credencial* y *Vanidades,* de la que fue corresponsal en Miami); en radio (*Contrapunto Femenino*, un programa en Caracol); y en televisión (*Algo para recordar*, un programa de variedades que hacía con su mamá y con Inés Gutiérrez, experta en alta costura, y *En blanco y negro*, programa semanal de entrevistas). (Velásquez, 2020.)

Flor Romero

Nacida en el año de 1933 en el pueblo de La Paz Calamoima, se graduó de Licenciada en Periodismo de la Pontificia Universidad Javeriana, su carrera como periodista inicia en el periódico *El Espectador* publicando cuentos para niños, en 1950 comenzó a escribir cuentos del genero mítico, desde entonces sus publicaciones más populares han sido: *La Ruta del Dorado* (1978); *Los tiempos del deslumbramiento* (1986) *El ombligo de la Luna* y otros cuentos míticos mexicanos (1989); *Mitos, Ritos y Leyendas contados por Flor Romero* (1992); *El día que Cóndores extravió su plumaje* (1998) (Carreño y Guarín, 2008, p. 40).

En 1960 funda la revista *Mujer* que dirige hasta 1974, en ella le da concejos a las mujeres concientizándolas sobre su papel en la sociedad, época en la que la mujer por primera vez pudo votar y en la que se estaba reglamentado el uso de métodos anticonceptivos. En 1974 y durante 8 años se desempeñó como concejera en la Embajada de Colombia en Francia, aprovechó su estancia en tierras francesas para adelantar estudios en Ciencias Política de la Universidad de Sorbonne, laboro como relacionista pública de la federación cafetera en Paris desde 1982 hasta 1986 (Blog Oficial, Flor Romero).

Como se observó en las breves semblanzas expuestas en las anteriores líneas, estas mujeres que escribían para el público femenino manifestaron a través de sus escritos, notas y artículos de opinión temas que solo eran del interés femenino, temas que para aquella época no eran explorados como fue caso de la planificación familiar, el aborto, discriminación laborar, entre otros, pero a su vez se fueron descubriendo otros escenarios donde la opinión de la mujer era igual de importante que la del hombre, temas de carácter político y social comenzaron a circular en la prensa, el cual permitió un cambio el en sistema de valores de la mujer.

8.2. NUEVO SISTEMA DE VALORES A PARTIR DE LA PRENSA

En aras de reintegrar a la mujer en la historia, y de combatir los sesgos teóricos e ideológicos y así tener una mayor comprensión de los cambios y las prácticas culturales de la época, se deben analizar los medios de comunicación como mediadores entre lo público y lo privado en las intervenciones técnicas y políticas que tenían acerca del género como principio estructurante de las sociedades humanas.

El género, en términos de Michelle Perrot, es "[…] ver como se componen y descompones los discursos, las representaciones, los saberes y poderes, los espacios y las practicas más cotidianas" (Perrot, 1993, p. 13). Desde esta perspectiva, el género alude a una identidad subjetiva creada a partir de representaciones sociales que le darán atributos a la conducta objetiva y subjetiva del actor. Es por ello que resulta imprescindible analizar las prácticas culturales que producían y reproducían los ideales de lo femenino, ya no a partir de la perspectiva de las instituciones de la época, sino bajo la arista de sus propias necesidades, evocaciones e ideales como sujeto histórico autónomo.

Las primeras mujeres periodistas que incursionaron en la prensa lo hicieron en un ambiente dominado por hombres y fueron arduamente criticadas por los temas novedosos sobre los que escribían, como la inclusión de la mujer en la política, la planificación familiar, el aborto y la discriminación laboral. Lucy Samper, por ejemplo, afirmó que

> "También escribí sobre la falta de subsidio para las muchachas, criticaba eso y pensaba que había que pagarles mejor. Entonces las agencias de empleo de garaje me demandaron, y Lucas Caballero Calderón –Klim-, que era pariente mío, primo hermano de mi padre, dijo que iba a dejar sin empleadas a las casas. Eran cositas que pasaban en esa época que estábamos muy atrasados" (citado por: Carreño y Guarín, 2008, p 47)

Gracias a esto la prensa pasó de tener un marcado interés en la exhibición de la belleza femenina y de los comportamientos virginales a ser una herramienta utilizada para difundir los avances de las mujeres en la modernidad, tratando de cambiar el pensamiento arraigado de ama de casa y los valores tradicionales, transformándose en la voz de un colectivo que perseguía el propósito de ser visto y convertirse en sujetos históricos y autónomos.

En conclusión, eran mujeres segregadas que tuvieron la oportunidad de transformar el sistema de valores de la sociedad a través de la prensa escrita, de acuerdo a sus necesidades, perspectiva y proyectos de vida y a las evocaciones que ellas tenían de sí mismas, toda vez que eran un colectivo que demandaba más espacio de participación.

Ahora bien, esta investigación está situada en el espacio social de la ciudad de Montería de la primera mitad del siglo XX, época caracteriza por presentar un crecimiento urbano y sociocultural el cual lleva de la mano el emergente protagonismo de la mujer quien aprovecha los primeros visos de modernidad para explorar campos y tratar temas que nunca habían sido tratados en una sociedad dirigida por el hombre. Estas mujeres vieron en la presan una herramienta de carácter pedagógico e ideológico que sirvió como empuje para mostrar las diferentes facetas de las monterianas, mujeres de la alta sociedad que opinaban sobre temas de carácter político y cultural, pero también mujeres del común que manifestaban su inconformismo con algunos de las formas como estaban siendo tratadas las campesinas.

9. CAPITULO II

CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LA CIUDAD DE MONTERIA ENTRE LOS AÑOS 1916-1960

A finales del siglo XIX Colombia logró integrarse de manera estable a la economía internacional como producto de las exportaciones de café, lo cual significó la consolidación del sector exportador, el mejoramiento en los transportes y una mayor integración al mercado interno, originándose una época de apogeo económico. Esta nueva etapa de la economía acrecentó la actividad comercial en los principales puertos marítimos del Caribe, puertas de salida de los productos enviados del interior del país y entrada de gran cantidad de mercancías del exterior (Bejarano, 1997, pp. 231-235).

En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el territorio colombiano fue receptor de corrientes migratorias, aunque han sido flujos pequeños, fueron lo suficiente para destacar a grupos de familias de procedencia alemana, italiana, árabe, judía y francesa las cuales

> "[…] han contribuido a dinamizar ciertos sectores económicos y financieros de diversas regiones de Colombia, en distintos períodos de los dos últimos siglos. Así a finales del siglo XIX y principios del siglo XX los alemanes se vincularon a la economía cafetera en Santander, a la economía tabacalera, a la ganadería y al transporte fluvial en la Costa Atlántica como al sistema bancario en Antioquía. En este período los judíos y los árabes fueron animadores de las actividades mercantiles. A comienzos del siglo XX ciudades de diversas regiones de Colombia vieron florecer a pequeños comerciantes y cacharreros de origen árabe y judío" (Tovar Pinzón, 2001).

Ahora bien, la ciudad de Montería se destacó por el establecimiento de compañías madereras y una vasta producción de la tierra sobre todo en el ámbito ganadero, lo que trajo consigo un crecimiento económico, una minoría pero significativa de actores sociales protagonistas de estos crecimientos eran inmigrantes establecidos en la ciudad ya desde hacía varios años. Para la primera mitad del siglo XX se evidenciaron cambios que se asociaron con la modernización, entre los que se destacan la fundación de la empresa telefónica en 1908; dos años después por iniciativa de Lorenzo López y Rafael Grandet llega la primera imprenta; para 1911 aparece el primer periódico de la ciudad el *Fiat Lux,* en esta mismo año se inaugura el alumbrado público y Montería es designada como capital de la Provincia. (Polo Acuña, 2018, p.37). Así, "La cultura y la educación recibieron un impulso con la inauguración del Teatro Montería en 1913, la creación del Instituto del Sinú en 1924 y la apertura de la emisora Ondas del Sinú en 1938" (Polo Acuña, 2018, p. 37). A pesar de ser una población pequeña, Montería contaba con varias salas de cine, actualmente desaparecidas como lo fueron *Teatro Montería* (1913), *Teatro Variedades* (1914), *Teatro Nariño* (1955), *Teatro Avenida* (1958), *Teatro Colombia* (1959), *Teatro El Faro* (1960), *Teatro Betancí* (1965), *Teatro Libia* (1967), *Teatro Córdoba* (1968) (Crismatt, 2005).

La condición de ciudad comercial, productora de ganado y de géneros agrícola-forestales se reflejó en las exposiciones agropecuarias que año tras año tenían lugar en el mes de enero, a fin de exhibir las mejores razas de ganado y buscar mercados a los principales productos agrícolas. Las exposiciones que se realizaron en 1925 y 1944 sintetizaron, por un lado, la rica producción ganadera-agrícola del valle del Sinú; por otro, la formación y pujanza de una elite de negociantes y empresarios que encontraron en el comercio, la ganadería y la producción agrícola actividades que posibilitaron la circulación y el consumo (Polo Acuña, 2018, p. 38).

El desarrollo económico de la ciudad supuso un aumento poblacional que aceleró la demanda de vivienda y servicios. Durante los años 50, se continúa la conformación de nuevos barrios hacia el norte como los de Nariño y Sucre en terrenos de la antigua hacienda *La Lechería*, por procesos de parcelación y urbanización impulsados por sus promotores, sucesores del ganadero Lázaro Pérez Ucrós. Casos como este ilustran lo que sucedió con muchas de las fincas y haciendas que rodeaban la ciudad y que se sometieron a procesos de desmembramiento debido a múltiples factores, uno de ellos la expansión de la ciudad. Algunas de estas haciendas fueron El Recreo, El Edén, Pasatiempo y Buenavista que llegaron a subdividirse y conformar barrios que hoy día tienen su mismo nombre, un proceso muy común en varias ciudades colombianas. Las haciendas situadas alrededor del perímetro urbano, cedieron su territorio gradualmente mediante cesión, venta o proyectos de urbanización de iniciativa pública o privada que coadyuvaron a la consolidación del hecho urbano y al apoyo de sus intereses colectivos. Mirado desde una perspectiva urbanística, una de las principales transformaciones que experimentó la ciudad fue el ensanchamiento y la expansión urbana, aunque este proceso se dio sin planes claros de urbanización debido a la escasa visión de sus dirigentes (Castro Núñez, 2003, p.98).

Durante muchos años las elites comerciales se preocuparon por mantener el buen estado del río en todo tiempo, ya que este fue hasta mediados del siglo XX el camino más favorable para viajar entre Cereté y Cartagena en una época en que las carreteras comenzaban a verse como una alternativa al río. La construcción de la carretera Montería-Cartagena en la década de 1950 lentamente le fue quitando protagonismo al río en el tema de las comunicaciones. Ya los comerciantes no utilizaban lanchas a vapor para llegar hasta Cartagena. Los camiones y buses se convirtieron en los agentes que conectaban gentes y territorios de manera más

eficiente en muy poco tiempo. Producto de esto, se replantearon los sitios de interés comercial a lo largo del Sinú (Polo Acuña, 2019, p.33).

9.1 EXPANSION URBANA Y DINAMISMO CULTURAL DE LA CIUDAD DE MONTERÍA

A comienzos del siglo XX el panorama de la región Caribe se mostraba fragmentado, es decir, solo se tenía como ciudades principales a: Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, las cuales cumplían con unas características específicas, esto es, se vincularon al resto del país través del Rio Magdalena y eran portuarias su importancia en la exportación e importación de mercancía les fue de gran ayuda para consolidarse como grandes ciudades. Otros centros urbanos menores, con poca demografía ubicados a las orillas de los ríos Magdalena, Sinú y San Jorge, poco a poco se abrían campo, esto gracias a sus actividades agropecuarias y su relación comercial con los centros urbanos mayores anteriormente mencionados (Durango, 2012, p. 49).

Uno de los centros urbanos menores que mostraban un crecimiento positivo fue la ciudad de Montería, quien se consolidaba gracias a la actividad ganadera. En este periodo algunas ciudades de la Costa se convirtieron en capitales de departamento, precisamente asociadas a la economía ganadera: Montería en 1952 y Sincelejo en 1966, las cuales se posicionan en los primeros lugares de la jerarquía urbana del sur de la región Caribe. Sin embargo, a lo largo del siglo XX Montería se ubica por encima de Sincelejo al concentrar mayor población, especialmente en el periodo entre 1951 y 1964, cuando pasa de 77.057 a 126.329 habitantes, lo que significa una tasa de crecimiento del 5% anual Aunque en este periodo Sincelejo crece

a una tasa igual, su población se mantuvo inferior por mucho tiempo, lo que permitió que Montería tomara la delantera (Durango, 2012, p. 63).

Para hablar de un desarrollo urbano en la ciudad de Montería a principios de siglo XX debemos inicialmente referirnos al rio Sinú ya que este fungió como un articulador en las vías de comunicación de la ciudad y a la vez regulo el crecimiento urbano de la misma.

> "Para entonces, Montería constaba de una serie de avenidas paralelas y otras perpendiculares al río, que conformaban una retícula casi perfecta, con algunas irregularidades topográficas que originaban cambios de dirección y manzanas de dimensiones diferentes, pero que, por la misma condición plana del terreno, pudo extenderse sin mayores obstáculos hasta los años 50; en lo que es un interesante caso de fidelidad al patrón español difícil de hallar en el resto de ciudades de fundación hispánica." (Durango, 2012, p. 68).

Entre los sitios más importantes de la ciudad encontramos el Circo Teatro, ubicado al norte de la avenida, donde se proyectaban películas; el mercado público, ubicado a la orilla del rio, en el mismo rio pero más hacia el norte se encontraba el puerto que "constituyo un hito urbano" ya que fue protagonista en el crecimiento comercio y servicios en la ciudad, esto debido al gran flujo de mercancías y pasajeros. "El río definió un borde, que se convirtió en la principal directriz del crecimiento que presentaría la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Su función dual como elemento conector y ordenador comenzaría a disminuir hacia finales de la década del 40 con la disminución de su navegabilidad debido a la expansión de la red de carreteras y la expansión urbana en torno a las vías de conexión regionales hacia el norte y oriente" (Durango, 2012, pp. 68-70).

Para la primera mitad del siglo XX Montería recibe ayuda de particulares, en este caso son iniciativas de hacendados, que a la vez perseguían proyectos empresariales, quienes invertían en la prestación de servicios, construcción de la infraestructura y urbanización para intereses particulares de los mismos:

> "[…] entre 1919 y 1926, se urbanizaron extensas franjas de terreno, al norte, oriente y en menor medida hacia el sur. Estos casos revisten singular importancia porque casi todos fueron liderados por Lázaro Pérez Ucrós, un personaje de la región quien fue un afamado hacendado, ganadero y empresario y se desempeñó como gobernador de Bolívar entre 1925 y 1926. Bajo su iniciativa surgieron a mediados de la década del 20, los barrios Colón y Montería Moderna, cuya posterior expansión formaría los de Nariño y Sucre." (Durango, 2012, pp. 72-73).

El papel de Pérez Ucrós jugó un papel determinante en la consolidación de la ciudad en su ámbito urbanístico, empresarial y cultural.

Para el caso de la construcción del barrio denominado Montería Moderna, este fue el resultado de la urbanización de una de las haciendas de Pérez Ucrós, la cual consistió en la parcelación de ventas de lotes para la construcción de una plaza central, lugar que fue escenario de las populares corralejas, siendo esta una expresión cultural de la región, donde los grandes hacendados exhibían a sus toros, este tipo de evento por lo general se celebran para conmemorar las fiestas patronales de determinado territorio (Durango, 2012, p. 73).

Según Víctor Negrete, el Instituto de Crédito Territorial hizo presencia en Montería en 1950 y construyó los barrios Obrero, Coquera y Buenavista al sur de la ciudad entre esta década y 1960. Luego fueron extendiendo sus proyectos de vivienda más hacia el sur,

creando barrios como La Granja, P-5, Los Laureles, Santa Fe, etc. Un evento que marcó el crecimiento de la ciudad hacia el occidente, fue la construcción en 1960 del puente sobre el río Sinú, lo cual logró fortalecer la conexión de la ciudad con algunos barrios que ya se habían formado sobre la margen izquierda. (Contreras y García, 2020, p. 100)

Entre los años 1915 y 1927 Vicente Adamo, un inmigrante italiano con ideas social anarquistas, promovió la Sociedad de Obreros y Artesanos de Montería, esta sociedad fue un espacio de ayuda mutua que funcionó de manera solidaria bajo un sistema de aportes, mediante el cual se depositaban sesenta centavos mensuales, de los cuales cincuenta centavos correspondían a la mensualidad y diez pasaban a ser parte de un ahorro. Los aportes en dinero constituían la base para su mantenimiento, sin embargo, algunos de éstos fueron realizados en especie o en trabajo de acuerdo con los recursos económicos de sus integrantes. A través del modelo de ayuda mutua la Sociedad brindó a sus miembros una serie de beneficios sociales y culturales, configurando principios de solidaridad y protección frente a la aparición y consolidación de factores económicos y sociales que poco a poco fueron transformando las relaciones laborales en las haciendas ganaderas (Sowell, 2006, p. 182).

De esta manera podemos vislumbrar lo que fue la ciudad de Montería a finales del siglo XIX principio del sigo XX, su dinamismo y expansión territorial y su tránsito de la ruralidad a lo urbano, escenario a través del cual podemos determinar los efectos de la cultura popular en las mujeres, y cómo estas prácticas producían y reproducían culturalmente las identidades de género a través de representaciones sociales que finalmente eran difundidas por la prensa local en el valle del Sinú, y que terminaban fijando estereotipos y los roles sobre la imagen para definir lo femenino y su deber ser.

10. CAPITULO III

REPRESENTACIONES DE LA MUJER MONTERIANA EN LA PRENSA

Las mujeres y la prensa hacen parte de una relación funcional en la que se reflejan dimensiones de lo público alrededor de representaciones, valores, actitudes y conductas relacionadas con la mujer y lo femenino. Específicamente en la coyuntura temporal que atañe a este trabajo, existieron panfletos, periódicos y revistas de carácter político y algunos de carácter cultural que coadyuvaron a las transformaciones sociales y a la difusión del discurso de la modernidad.

La prensa contribuyó a separar los ámbitos propios de las mujeres y de los hombres. Aquéllas, de acuerdo a una visión tradicional de los roles, debían permanecer en la casa, mientras el espacio público, tanto el del trabajo como el de la discusión de las ideas era asunto de hombres. La ideología del progreso promovió que se discutiera ampliamente sobre las cuestiones de naturaleza y crianza, en otros términos, en las dimensiones de biología y cultura. En relación con ello se debatió mucho acerca de nuevos modelos de relaciones entre los sexos. Así, la modernización del periodismo afectó a su relación con las mujeres al difundir en las páginas femeninas el ideal de mujer y los valores de género basados en la cultura burguesa. Según esta, los espacios de mujeres y hombres se hallaban claramente identificados y constituían esferas separadas y complementarias: el lugar de las mujeres estaba en sus hogares, educando a sus hijos y cultivando virtudes femeninas como la moderación sexual, el afecto maternal, la ternura y la austeridad, lo que terminó por relegar a la mujer de forma casi exclusiva al ámbito privado.

Por lo anterior se dice que la prensa del país está ligada íntimamente a los círculos económicos y del poder político, y por ello fue utilizada como difusor de sus ideas, así, pues tanto liberales como conservadores propagaron la imagen de la mujer como reina del hogar, aunque con argumentos diferentes. Los liberales se apoyaron en los presupuestos de la modernidad y el progreso que definían ámbitos separados para los sexos, mientras que los conservadores recurrieron a la doctrina cristiana. Ambos, en últimas, se remitían a la idea de una naturaleza femenina. Sin embargo, la línea que separaba a unos y otros era bastante tenue en relación con la mujer, pues en ambos bandos era posible encontrar detractores y promotores de las reivindicaciones femeninas, reflejando el hecho de que, en muchos aspectos, los partidos y agrupaciones políticas colombianos no representaban tendencias ideológicas homogéneas, sino coaliciones de diversos matices (Luna, 2004, pp. 145-169):

> "El lenguaje no es un simple instrumento, un medio de comunicar. Es el espejo de una sociedad de quien exprime sus estructuras, los tabúes y las relaciones de fuerza. Las palabras están vivas, hacen que las cosas vivan y contribuyan de una forma sutil con más eficacia en tanto que invisible, a la formación de la identidad, nacional cultural o sexual" (Groult, 1985, p. 1)

En los periódicos del siglo XIX y primeras décadas del XX, se conocerá una cierta involución al conservadurismo en la escritura masculina como portavoz de un discurso oficial y católico que regula y controla a las mujeres, pregona y define el ya conocido y mentado "ideal de domesticidad", el cual encerraba y definía a la mujer en la maternidad y su máximo proyecto de vida, que era ser el eje central de un hogar (Bolufer, 1998, p. 93).

Un claro ejemplo de ello lo tenemos del periódico *El colombiano* el cual publicaba páginas al público femenino bajo la sección jueves de damas, ahí se publicaban artículos cortos, sobre

moda, poemas, cuentos o novelas y recomendaciones prácticas para las amas de casa, problemas que las mujeres podían encontrar en el hogar o en la sociedad, en cambio en las otras secciones del periódico circularon algunos artículos sobre las transformaciones de la situación social y legal de las mujeres en otros países, pero esto en Colombia carecía de relevancia puesto que no era aceptable ni relevante. Por otro lado, encontramos en el periódico *La Defensa* la evidente separación de los sexos, como lo evidenciamos en un artículo publicado en 1930 por el sacerdote jesuita, R. V. Ugarte,

> "Perfeccionar las cosas no es cambiar su naturaleza, y educar a la mujer a lo hombre, es sacarla de quicio, destruir sus gracias de mujer para no lograr las perfecciones de hombre. Bastante preciosa y perfecta es la mujer según la idea de Dios; no la destruyáis, no la disloquéis, perfeccionadla. ¿Para qué ha de educarse la mujer? Para ser auxilio del hombre. ¿Dónde? En la vida doméstica y en la vida social. Pues educad a vuestras hijas de modo que cuando sean mujeres puedan ser auxilio de vuestros hijos cuando sean varones, en todos los lances de la vida doméstica y en todas las situaciones de la vida social, en casa y en la sociedad, en la familia y en el mundo" (Citado en: Restrepo, 2011, p. 120).

La prensa entonces se convirtió en tribuna ideológica que sirvió para airear y discutir las relaciones de poder entre hombres y mujeres, cumpliendo su rol social al propagar las ideas acerca del género y crear segmentación entre la vida y pública y privada de las mujeres; se entrevé en el espacio privado expresado en el mundo de lo doméstico y en el espacio público manifiesto en el trabajo femenino, ya sea en condición de dama de la caridad, de maestra, de obrera, modista, dando lugar así al inicio de teorías feministas, las cuales buscan la ampliación del pensamiento y se extinga la cultura de la exclusión.

A nivel local en la ciudad de Montería existió limitación en cuanto a la prensa, puesto que la primera imprenta llegó en el año de 1909 y en esta se publicó el primer periódico

impreso de la ciudad, sin embargo, luego surgieron otras publicaciones como *El Adalid*, *El Caribe*, *Fiat Lux*, *Literario*, *El Levante*, *Montería Literario*, *El Liberal*, *Revista Minerva*, *Naím*, *Hoja Cultural* (del Teatro Roiz), *Noticias*, *Frente Civil, El Rebelde, Calor* y más reciente *El Túnel*, las cuales enriquecieron la difusión de la cultura y las comunicaciones.

Estos medios Monterianos marcaron una fuerte diferencia frente a los periódicos que existían en otras regiones del país que se colocaron al servicio del poder y de la clase dominante para generar adoctrinamiento político y acallar las voces de los grupos sociales inconformes con el sistema, ya sea estigmatizándolos o negándoles su participación en la producción y gestión de la información en estos medios masivos de comunicación (Garcés y Santoya, 2010. p. 143).

10.1 LA PRENSA UN ACTOR PEDAGÓGICO E IDEOLÓGICO NO EXPLICITO

Ningún documento sirve con tanta precisión para medir el desarrollo de la sociedad como la prensa escrita. Y en el caso colombiano podemos apreciar en las páginas de los periódicos la historia nacional en todas sus facetas políticas, sociales, económicas, geográficas, culturales, deportivas, judiciales desde los finales del siglo XVIII hasta nuestros días (Molano, 2016).

En la ciudad de Montería a lo largo de la historia se puede ver como el papel de las mujeres en la sociedad ya sea como compañera, ama de casa, esposa y madre se encuentran moldeadas por unas condiciones materiales y culturales establecidas a lo largo de siglos, en psicología,

esto se llamaría una representación social, entendida como un enunciado figurativo elaborado por un grupo, el cual se hace sobre sí mismo y sobre otros grupos (Cruz, 2006, p. 44). Esta representación social que se observa en la mujer Monteriana de madre abnegada, que cumple un rol doble de autoridad y fuente de cariño, es reforzada por la prensa de la época, la cual daba pautas y concejos sobre el deber ser de la mujer, por ello los diarios matutinos de la época utilizaron el recurso mediático de páginas de mujeres o secciones femeninas, creando una clara separación de los temas políticos o territoriales, reduciendo a la mujer a la última página de la prensa.

Los artículos con más relevancia pensados para las mujeres en la prensa local, tenían como referente modelos extranjeros, puesto que muchos de los escritores o directores provenían de la migración europea o eran descendientes de algún foráneo, gracias a esto se crea una concepción sobre la mujer basado en los estereotipos de bellezas americanos o europeos que persisten hasta nuestros días. Debido a esto podemos suponer que las características de la representación femenina en la prensa determinaron la posición social, las expectativas y las valoraciones en torno a las mujeres y, a su vez, repercutir en la propia percepción de sí mismas que los medios contribuyen a formar.

> "En esta línea se puede considerar que la construcción periodística hegemónica de la "realidad histórica" condiciona la construcción de la "realidad informativa". El efecto cognitivo de "los medios no se limita a indicar sobre qué temas se debe pensar… o no pensar, sino también sobre qué personajes o colectivos sociales y cómo valorarlos" (Moreno, 1998, p.68, Citado en: Rovetto, 2010, p.45).

Más allá de los recursos tecnológicos utilizados en la diagramación, la diferencia sustancial entre la prensa consagrada a las mujeres y las secciones femeninas de los periódicos de corte tradicional, se encontraba en la publicación de artículos sobre la liberación femenina y sus alcances en los aspectos profesional, laboral y la vida hogareña, y las opiniones relacionadas con las actividades profesionales y los campos de acción, en combinación con los elementos relacionados con una visión tradicional acerca de la mujer (las tendencias de la moda, los grandes íconos femeninos, las novelas, las secciones de belleza y las recomendaciones de expertos sobre las relaciones interpersonales) (Cubillos, 2014, p. 213).

Se puede encontrar entonces en las páginas sociales de los diarios como el *Fiat Luz*, *El Adalid*, *El Caribe*, entre otros, a las mujeres de la elite monteriana representadas como misioneras encargadas de las labores sociales y de las personas de bajos recursos, son estas señoras y señoritas quienes, en compañía de sacerdotes y comunidades religiosas, las que logran trascender del espacio doméstico a tener papel destacado en sus respectivas localidades. Sin embargo, este paso a lo público no deja de tener en sus raíces la connotación de mujer como sujeto de protección, de ayuda y de madre caritativa. Así pues empezó a circular en la prensa imágenes de mujeres profesionales realizando a la par trabajos domésticos, como parte de una estrategia que pretendía hacer aceptable su incursión en las esferas masculinas, mediante el realce de una feminidad definida a partir de su rol de mujer madre y, mujer-esposa.

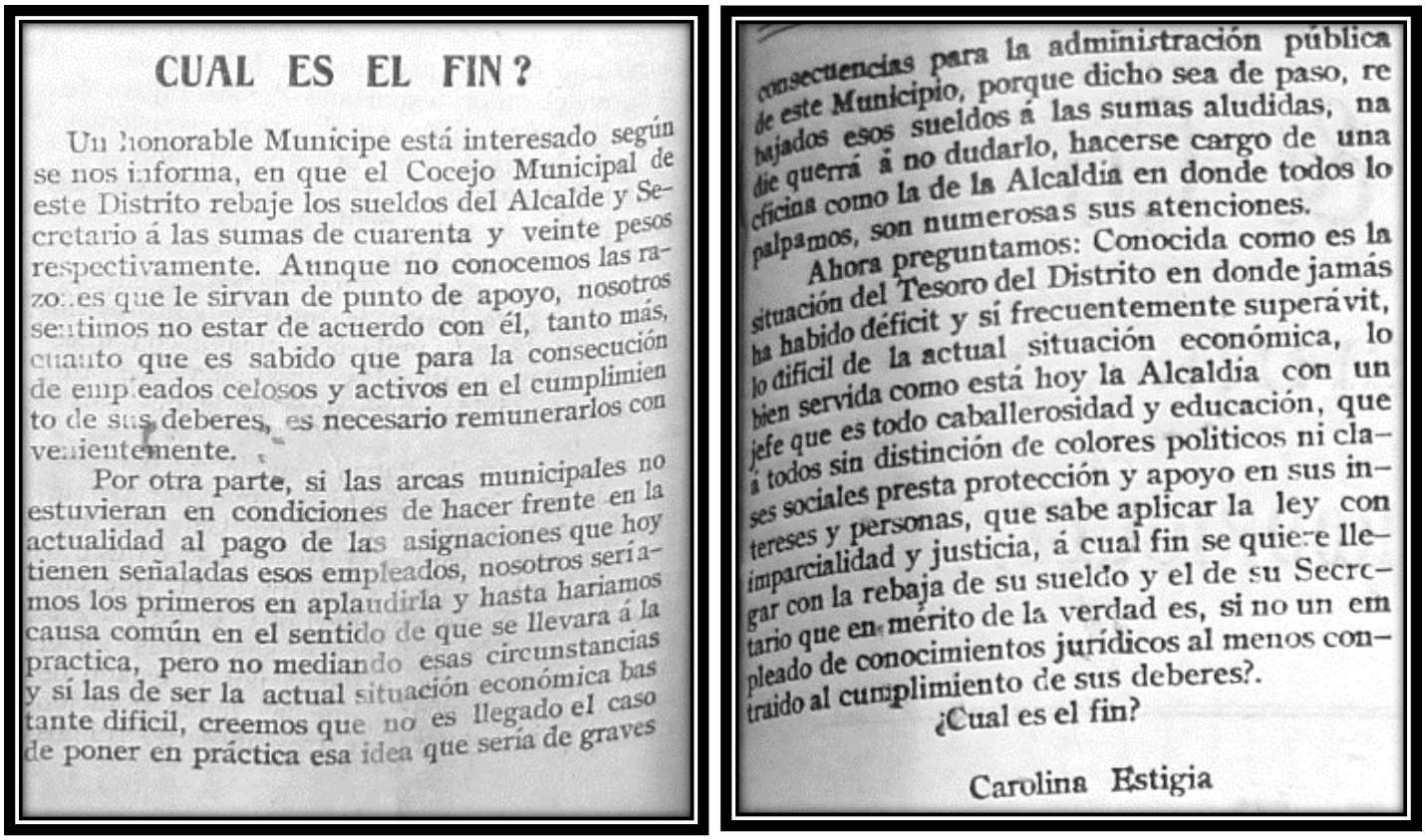
Los encargados de dirigir la prensa de la época eran hombres ilustrados y letrados, los cuales estaban enfocados en mostrar las proezas de una minoría de varones que eran los que ejercían el poder en escenarios públicos, políticos y económicos, por ende, el papel de la

mujer era casi invisible en comparación a estos ilustres personajes. Por ellos se afirma que un grupo reducido es el único habilitado para influir significativamente en el conjunto de la sociedad, entre ese grupo de hombres encontramos a Rafael Grandet (*Fiat Lux);* Miguel E. Mercado (*El Liberal);* Santos Rodríguez y Alejandro Pineda (*La Prensa);* J.C. Fernández Lavalle (*La Voz del Sinú);* Ernesto Zabala (*La Razón);* entre otros.

En ese sentido, el trabajo de María Cubillos Vergara (2015) señala que "[…] el discurso defendido por las instituciones tradicionales en contra del trabajo femenino, fue cediendo espacio para aceptar su participación como sujeto económico, pero sin dejar de insistir en el papel central que debía cumplir en el hogar y advirtiendo que su ingreso al mundo exterior podía alejarlas de las ´sanas costumbres´, los valores morales y el cuidado de la familia. […]" (Cubillos, 2015, p. 112).

También apareció tímidamente su versión opuesta encarnada en las mujeres profesionales y trabajadoras, quienes lideraron un movimiento casi siempre silencioso en cuanto a su condición de sujetos activos de la sociedad, las cuales se abrían campo poco a poco en la prensa dando a conocer su opinión sobre temas políticos, un ejemplo de ello fue una nota de opinión hecha por una mujer llamada Carolina Estigia, titulada *¿cuál es el fin?* en el periódico *Fiat Lux,* en el año de 1911, tal como se muestra en la imagen 1:

Imagen 1. ***Cuál es el fin?***



CUAL ES EL FIN?

Un honorable Municipe está interesado según se nos informa, en que el Cocejo Municipal de este Distrito rebaje los sueldos del Alcalde y Secretario á las sumas de cuarenta y veinte pesos respectivamente. Aunque no conocemos las razones que le sirvan de punto de apoyo, nosotros sentimos no estar de acuerdo con él, tanto más, cuanto que es sabido que para la consecución de empleados celosos y activos en el cumplimiento de sus deberes, es necesario remunerarlos con veniientemente.

Por otra parte, si las arcas municipales no estuvieran en condiciones de hacer frente en la actualidad al pago de las asignaciones que hoy tienen señaladas esos empleados, nosotros seríamos los primeros en aplaudirla y hasta hariamos causa común en el sentido de que se llevara á la practica, pero no mediando esas circunstancias y sí las de ser la actual situación económica bastante dificil, creemos que no es llegado el caso de poner en práctica esa idea que sería de graves consecuencias para la administración pública de este Municipio, porque dicho sea de paso, rebajados esos sueldos á las sumas aludidas, nadie querrá á no dudarlo, hacerse cargo de una oficina como la de la Alcaldía en donde todos lo palpamos, son numerosas sus atenciones.

Ahora preguntamos: Conocida como es la situación del Tesoro del Distrito en donde jamás ha habido déficit y sí frecuentemente superávit, lo difícil de la actual situación económica, lo bien servida como está hoy la Alcaldía con un jefe que es todo caballerosidad y educación, que á todos sin distinción de colores politicos ni clases sociales presta protección y apoyo en sus intereses y personas, que sabe aplicar la ley con imparcialidad y justicia, á cual fin se quiere llegar con la rebaja de su sueldo y el de su Secretario que en mérito de la verdad es, si no un empleado de conocimientos jurídicos al menos contraido al cumplimiento de sus deberes?.

¿Cual es el fin?

Carolina Estigia

Fuente: Estigia Carolina, (enero 19 de 1911) *"Cual es el fin?"*: Fiat Lux, Montería.

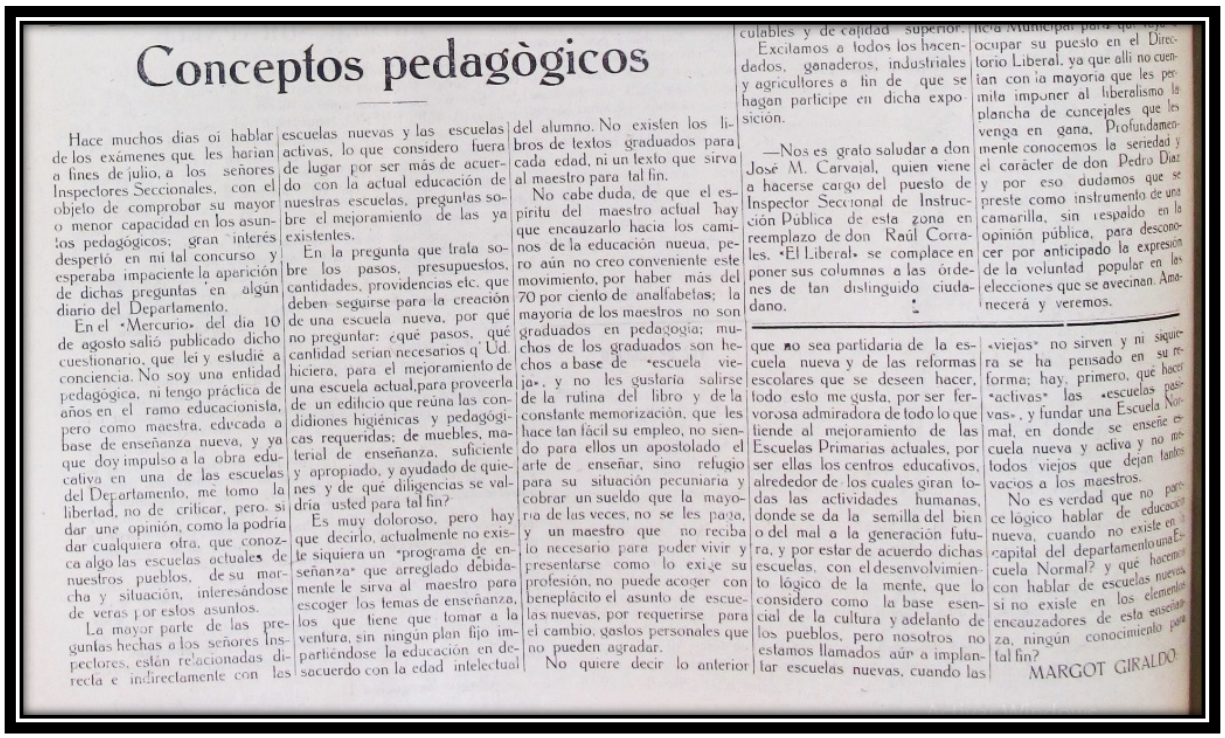
La anterior nota refleja la opinión de una mujer de nombre Carolina Estigia, quien pide de manera formal se considere las razones por las cuales en un municipio solicitan al Concejo Municipal la rebaja del 50% del salario del alcalde y secretario, manifiesta públicamente no estar de acuerdo con tal petición y hace una breve descripción de las labores que desempeñan alcalde y secretario respectivamente y finalmente resalta rasgos particulares de la personalidad del alcalde.

El caso mencionado no es el único de corte de opinión femenina en temas tan importantes como es la pedagogía, podemos destacar la nota hecha por Margot Giraldo en el periódico *El*

Liberal el día 27 de agosto de 1933, en un nota titulada *Conceptos pedagógicos* (Imagen 2.), donde esgrime su opinión sobre las preguntas que se harán en los exámenes a los Inspectores Seccionales para poner a prueba sus conocimientos pedagógicos. Sin duda alguna la nota es una muestra de una mujer crítica, la cual aclara que:

> "No soy una entidad pedagógica, ni tengo prácticas de años en el ramo educacionista. Pero como maestra educada a base de enseñanza nueva, y ya que doy impulso a la obra educativa en una de las escuelas del Departamento, me tomo la libertad, no de criticar, pero sí de dar una opinión como la daría cualquiera, que conozca algo de las escuelas actuales de nuestros pueblos y de su marcha y situaciones, interesándose de veras por estos asuntos." (El Liberal, 1933, p.2)

Imagen 2. Conceptos pedagógicos



Conceptos pedagògicos

Hace muchos dias oí hablar de los exámenes que les harían a fines de julio, a los señores Inspectores Seccionales, con el objeto de comprobar su mayor o menor capacidad en los asuntos pedagógicos; gran interés despertó en mí tal concurso y esperaba impaciente la aparición de dichas preguntas en algún diario del Departamento.

En el «Mercurio» del dia 10 de agosto salió publicado dicho cuestionario, que leí y estudié a conciencia. No soy una entidad pedagógica, ni tengo práctica de años en el ramo educacionista, pero como maestra, educada a base de enseñanza nueva, y ya que doy impulso a la obra educativa en una de las escuelas del Departamento, me tomo la libertad, no de criticar, pero, si dar une opinión, como la podria dar cualquiera otra, que conozca algo las escuelas actuales de nuestros pueblos, de su marcha y situación, interesándose de veras por estos asuntos.

La mayor parte de las preguntas hechas a los señores Inspectores, están relacionadas directa e indirectamente con las escuelas nuevas y las escuelas activas, lo que considero fuera de lugar por ser más de acuerdo con la actual educación de nuestras escuelas, preguntas sobre el mejoramiento de las ya existentes.

En la pregunta que trata sobre los pasos, presupuestos, cantidades, providencias etc. que deben seguirse para la creación de una escuela nueva, por qué no preguntar: ¿qué pasos, qué cantidad serían necesarios q Ud. hiciera, para el mejoramiento de una escuela actual, para proveerla de un edificio que reúna las condiciones higiénicas y pedagógicas requeridas; de muebles, material de enseñanza, suficiente y apropiado, y ayudado de quienes y de qué diligencias se valdría usted para tal fin?

Es muy doloroso, pero hay que decirlo, actualmente no existe siquiera un "programa de enseñanza" que arreglado debidamente le sirva al maestro para escoger los temas de enseñanza, los que tiene que tomar a la ventura, sin ningún plan fijo impartiéndose la educación en desacuerdo con la edad intelectual del alumno. No existen los libros de textos graduados para cada edad, ni un texto que sirva al maestro para tal fin.

No cabe duda, de que el espíritu del maestro actual hay que encauzarlo hacia los caminos de la educación nueua, pero aún no creo conveniente este movimiento, por haber más del 70 por ciento de analfabetas; la mayoria de los maestros no son graduados en pedagogía; muchos de los graduados son hechos a base de "escuela vieja", y no les gustaría salirse de la rutina del libro y de la constante memorización, que les hace tan fácil su empleo, no siendo para ellos un apostolado el arte de enseñar, sino refugio para su situación pecuniaria y cobrar un sueldo que la mayoría de las veces, no se les paga, y un maestro que no reciba lo necesario para poder vivir y presentarse como lo exige su profesión, no puede acoger con beneplácito el asunto de escuelas nuevas, por requerirse para el cambio, gastos personales que no pueden agradar.

No quiere decir lo anterior que no sea partidaria de la escuela nueva y de las reformas escolares que se deseen hacer, todo esto me gusta, por ser fervorosa admiradora de todo lo que tiende al mejoramiento de las Escuelas Primarias actuales, por ser ellas los centros educativos, alrededor de los cuales giran todas las actividades humanas, donde se da la semilla del bien o del mal a la generación futura, y por estar de acuerdo dichas escuelas, con el desenvolvimiento lógico de la mente, que lo considero como la base esencial de la cultura y adelanto de los pueblos, pero nosotros no estamos llamados aún a implantar escuelas nuevas, cuando las «viejas» no sirven y ni siquiera se ha pensado en su reforma; hay, primero, qué hacer «activas» las «escuelas pasivas», y fundar una Escuela Normal, en donde se enseñe escuela nueva y activa y no metodos viejos que dejan tantos vacios a los maestros.

No es verdad que no parezca lógico hablar de educación nueva, cuando no existe en la capital del departamento una Escuela Normal? y qué hacemos con hablar de escuelas nuevas si no existe en los elementos encauzadores de esta enseñanza, ningún conocimiento para tal fin?

MARGOT GIRALDO

Excitamos a todos los hacendados, ganaderos, industriales y agricultores a fin de que se hagan participe en dicha exposición.

—Nos es grato saludar a don José M. Carvajal, quien viene a hacerse cargo del puesto de Inspector Seccional de Instrucción Pública de esta zona en reemplazo de don Raúl Corrales. «El Liberal» se complace en poner sus columnas a las órdenes de tan distinguido ciudadano.

ocupar su puesto en el Directorio Liberal, ya que allí no cuentan con la mayoria que les permita imponer al liberalismo la plancha de concejales que les venga en gana. Profundamente conocemos la seriedad y el carácter de don Pedro Diaz y por eso dudamos que se preste como instrumento de una camarilla, sin respaldo en la opinión pública, para desconocer por anticipado la expresión de la voluntad popular en las elecciones que se avecinan. Amanecerá y veremos.

Fuente: Giraldo Margot, (27 de agosto de 1933): Conceptos pedagógicos, *El Liberal,* Montería.

Por otra parte, cabe anotar que en la ciudad de Montería sucedió un hecho ajeno y atípico en esta zona del país, debido a que las mujeres de clases obreras y clases "bajas" decidieron revelarse y emanciparse de la figura masculina, exigiendo ser reconocidas como sujetos derechos para participar activamente en toma de decisiones y procesos de gestión, y no solo ser vistas como amas de casa o empleadas domésticas, creando una agremiación socialista, la cual llevaba el nombre de *La Sociedad de Redención de la Mujer de Montería,* fundada por Juana Julia Guzmán en el año de 1918, la cual tenía como objetivo defender los intereses de la mujer, destacar sus virtudes y su aportes en la economía del hogar:

> "[…] apenas comienza ahora a ocupar el puesto que en la vida le corresponde, no solo como compañera del hombre en el camino incierto de la vida, sino de ayudarlo física y moralmente, velando por el porvenir y entrando en talleres, casas de comercio y otros centros intelectuales donde se ha hecho proclamar como irremplazable. (…) Igualad a aquellos centros de mayor cultura, donde la mujer obrera se ha hecho sentir y salvaréis, no sólo nuestra familia, sino lo es más, a nuestra amada Patria que necesita tanta redención." (El Esfuerzo, 1919, Citado en: Díaz, 2019, p. 68)

El movimiento feminista se estructuró siguiendo los mismos lineamientos de la Sociedad de Obreros y Artesanos. Como agremiación logró reunir a un importante grupo de mujeres, entre ellas Agustina Medrano, Pacha Ferias, Antonia Espitia, la mítica bailadora de fandangos María Barilla, y a Mercedes Vidal, hoy día olvidadas por la historia o desplazadas al ámbito de bailarinas de fandango. Llama la atención que, en una de las regiones más tradicionales del país, con representaciones machistas y conservadoras, ávida de toros y vaquería, se arraigue tan fuertemente una mitología cultural en cabeza de mujeres revolucionarias en cuanto a liberadas, divertidas e incluso libertinas (Sánchez, 2019), definidas de esa manera por no cumplir el rol que les imponía la sociedad o no cumplir con el estereotipo que la prensa hacia ver como lo normal.

> "Queríamos redimirnos nosotras mismas, porque esas mujeres eran muy martirizadas. De coger las blancas a las pobres sirvientas y darles calderetazos y tirarles leche caliente encima. Nos organizamos con reuniones los martes y sábados para que siquiera aprendieran a defenderse, que no se dejaran y que no había prisión por deudas. Yo iba a la alcaldía a defenderlas pidiendo: traiga acá el libro de cuentas, muéstreme a ver en qué se apuntó esa deuda. Siendo que ellas, no tienen zapatos ni nada, ¿cómo pueden deber todo eso? ¡Claro! Diez que te di y diez que te voy a dar son tanto: eso era lo que figuraba en tales libros". (Citado en Fals, 2002, p. 143).

De esta manera nace el periódico "La Libertad", el cual difundió las ideas de la asociación y mantuvo informada a la sociedad monteriana sobre los eventos y actividades desarrolladas y en ejecución por la agremiación. Los primeros en responder al llamado fueron los artesanos de Montería (carpinteros, herreros, zapateros, talabarteros) y vendedores del mercado. Pero las mujeres fueron las que hicieron el mayor impacto al dar el gigantesco paso de la inactividad subordinada y silenciosa bajo el machismo, a la organización comprometida en solo dos años".

La libertad fue un periódico con un perfil diferente al tradicional, este estaba enfocado en las clases populares, donde replicaba y hacia énfasis en los derechos de hombres y mujeres:

> "No trabajaran en haciendas donde halla cepos o traten mal a los trabajadores, No trabajar con amos que cobren doble valor por el día que no se trabaje. No trabajar con amos que paguen un jornal menor de un peso oro, No trabajar con amos que den dinero a interés de un 10% mensual" (La Libertad, 1920, Citado en Vega, 2004, p.45).

La publicación de un editorial en el periódico *El Esfuerzo,* contra la venta de doncellas, práctica de comercialización de las mujeres, creó gran malestar en los hombres de la época,

quienes iniciaron una serie de amenazas contra el periódico. Estas acciones sin duda fueron peldaños que dieron forma y vida a la aparición formal del movimiento feminista, que según Vos (2004, p.11) "Irrumpe en los años 60 refrescando la historia, revertiendo visiones, y concepciones lineales que sobre la vida de las mujeres se poseía. Con el tiempo se convirtió en una fuerza indiscutible que cuestiona las diversas realidades que viven las mujeres pobres, populares, indígenas, negras y las mujeres en general, en los espacios de su cotidianidad y su propia identidad".

10.2 HETEROGENEIDAD DE LAS MUJERES MONTERIANAS

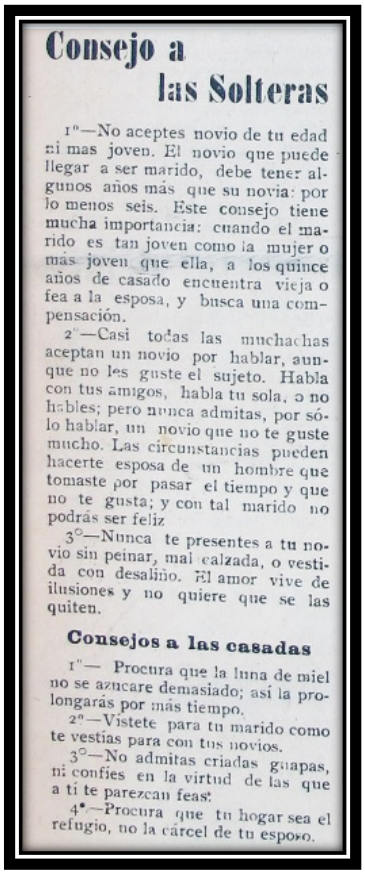
Históricamente la mujer monteriana no puede clasificarse de una forma homogénea, en razón no sólo a nuestras mezclas raciales sino también a los distintos sectores sociales, los cuales han repercutido en oficios, trabajos y roles. Una breve mirada a esta heterogeneidad nos muestra, por un lado, a las mujeres blancas, amas y señoras del hogar, "bien" casadas y que aparecían en las páginas sociales de la prensa cuando hacían un viaje o daban a luz; por otro, a mujeres mestizas que tenían que trabajar como empleadas del servicio doméstico o recogiendo hojas de tabaco. Estas mujeres fueron las primeras en revelarse contra los estereotipos tradicionales, y que aparecían en la prensa como lo que no debía ser una mujer, o lo contrario a digno o pudoroso.

> "[…] gentes honradas y trabajadoras de esta región, que sólo aspiran a educarse para el bien, que únicamente buscan el mejoramiento de los desheredados de la fortuna y del saber, víctimas por largos años de una esclavitud tolerada por las leyes y exagerada cruelmente por un gamonalismo implacable y brutal" (El Esfuerzo, 1919, Citado en: Díaz, 2019, p.68).

Esta heterogeneidad de la época se ve reflejada en el diario vivir, en la prensa y en el trabajo; las damas de la elite cumplían su función de redentoras, acompañada de los curas, y apareciendo en los artículos del Fiat Lux como ejemplo de moral cristiana y seguidora de los pasos de la Virgen María.

Un ejemplo claro de cómo la prensa intenta instruir a la mujer en un marco moral correcto es una nota publicada el 28 de diciembre de 1916 en el *Eco Sinuano*, donde se escribe una nota titulada "*Consejo a las Solteras".* En dicha nota no se muestra quién la escribió, pero el mensaje es claro: como debe comportarse una señorita que inicia su vida amorosa y por consiguiente como debe ser su comportamiento cuando ya están casadas (Imagen 3).

Imagen 3. "*Consejo a las Solteras"*



Consejo a las Solteras

1°—No aceptes novio de tu edad ni mas joven. El novio que puede llegar a ser marido, debe tener algunos años más que su novia: por lo menos seis. Este consejo tiene mucha importancia: cuando el marido es tan joven como la mujer o más joven que ella, a los quince años de casado encuentra vieja o fea a la esposa, y busca una compensación.

2°—Casi todas las muchachas aceptan un novio por hablar, aunque no les guste el sujeto. Habla con tus amigos, habla tu sola, o no hables; pero nunca admitas, por sólo hablar, un novio que no te guste mucho. Las circunstancias pueden hacerte esposa de un hombre que tomaste por pasar el tiempo y que no te gusta; y con tal marido no podrás ser feliz

3°—Nunca te presentes a tu novio sin peinar, mal calzada, o vestida con desaliño. El amor vive de ilusiones y no quiere que se las quiten.

Consejos a las casadas

1°— Procura que la luna de miel no se azucare demasiado; así la prolongarás por más tiempo.

2°—Vístete para tu marido como te vestías para con tus novios.

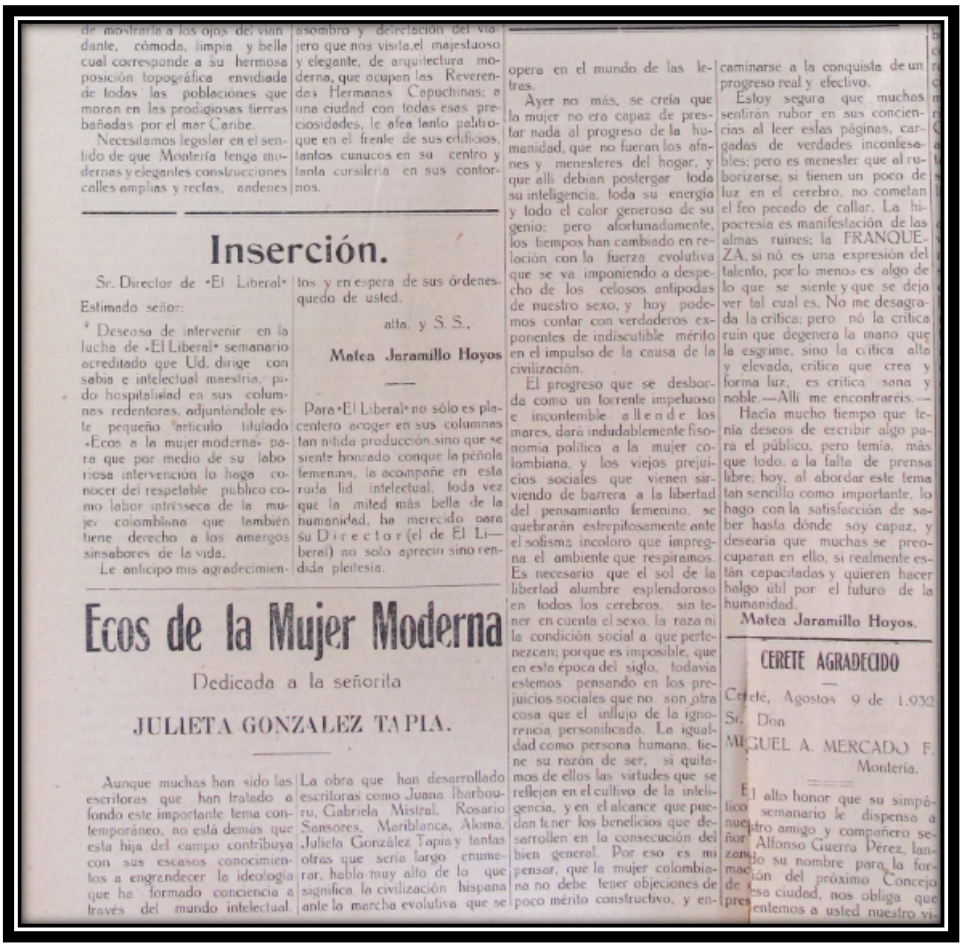
3°—No admitas criadas guapas, ni confíes en la virtud de las que a ti te parezcan feas.

4°—Procura que tu hogar sea el refugio, no la cárcel de tu esposo.

Fuente: "Consejo a las solteras" (28 de diciembre de 1916) Eco Sinuano, Montería.

Un artículo titulado *Ecos de la mujer Moderna,* publicado por la prensa local en el año de 1933, nos ofrece un análisis hecho por Matea Jaramillo Hoyos, sobre el camino que poco a poco se le abre a la mujeres colombiana, como una ser pensante, capaz de hacer análisis críticos, la cual no solo esta relegada a las labores del hogar, la escritora manifiesta que desde hacía mucho tiempo deseaba plantear su opinión pero temía no encontrar una prensa libre para hablar de la "…labor intrínseca de la mujer colombiana que también tiene derecho a los amargos sinsabores de la vida."(El Liberal, 1933)

Imagen 4. ***Ecos de la mujer moderna***



de mostrarla a los ojos del viandante, cómoda, limpia y bella cual corresponde a su hermosa posición topográfica envidiada de todas las poblaciones que moran en las prodigiosas tierras bañadas por el mar Caribe.

Necesitamos legislar en el sentido de que Montería tenga modernas y elegantes construcciones calles amplias y rectas, andenes

asombro y delectación del viajero que nos visita.el majestuoso y elegante, de arquitectura moderna, que ocupan las Reverendas Hermanas Capuchinas: a una ciudad con todas esas preciosidades, le afea tanto palabrique en el frente de sus edificios, tantos cunucos en su centro y tanta cursilería en sus contornos.

Inserción.

Sr. Director de "El Liberal"

Estimado señor:

"Deseosa de intervenir en la lucha de "El Liberal" semanario acreditado que Ud. dirige con sabia e intelectual maestría, pido hospitalidad en sus columnas redentoras, adjuntándole este pequeño artículo titulado "Ecos a la mujer moderna" para que por medio de su laboriosa intervención lo haga conocer del respetable publico como labor intrínseca de la mujer colombiana que también tiene derecho a los amargos sinsabores de la vida.

Le anticipo mis agradecimientos y en espera de sus órdenes quedo de usted.

atta. y S. S.,

Matea Jaramillo Hoyos

Para "El Liberal" no sólo es placentero acoger en sus columnas tan nítida producción.sino que se siente honrado conque la peñola femenina, la acompañe en esta ruda lid intelectual, toda vez que la mitad más bella de la humanidad, ha merecido para su Director (el de El Liberal) no solo aprecio sino rendida pleitesia.

Ecos de la Mujer Moderna

Dedicada a la señorita

JULIETA GONZALEZ TAPIA.

Aunque muchas han sido las escritoras que han tratado a fondo este importante tema contemporáneo, no está demás que esta hija del campo contribuya con sus escasos conocimientos a engrandecer la ideología que ha formado conciencia a través del mundo intelectual. La obra que han desarrollado escritoras como Juana Ibarbouru, Gabriela Mistral, Rosario Sansores, Maríblanca, Alomo, Julieta González Tapia y tantas otras que sería largo enumerar, habla muy alto de lo que significa la civilización hispana ante la marcha evolutiva que se opera en el mundo de las letras.

Ayer no más, se creía que la mujer no era capaz de prestar nada al progreso de la humanidad, que no fueran los afanes y menesteres del hogar, y que allí debían postergar toda su inteligencia, toda su energía y todo el calor generoso de su genio; pero afortunadamente, los tiempos han cambiado en relación con la fuerza evolutiva que se va imponiendo a despecho de los celosos antípodas de nuestro sexo, y hoy podemos contar con verdaderos exponentes de indiscutible mérito en el impulso de la causa de la civilización.

El progreso que se desborda como un torrente impetuoso e incontenible atiende los mares, dará indudablemente fisonomía política a la mujer colombiana, y los viejos prejuicios sociales que vienen sirviendo de barrera a la libertad del pensamiento femenino, se quebrarán estrepitosamente ante el sofisma incoloro que impregna el ambiente que respiramos. Es necesario que el sol de la libertad alumbre esplendoroso en todos los cerebros, sin tener en cuenta el sexo, la raza ni la condición social a que pertenezcan; porque es imposible, que en esta época del siglo, todavía estemos pensando en los prejuicios sociales que no son otra cosa que el influjo de la ignorancia personificada. La igualdad como persona humana, tiene su razón de ser, si quitamos de ellos las virtudes que se reflejen en el cultivo de la inteligencia, y en el alcance que puedan tener los beneficios que desarrollen en la consecución del bien general. Por eso es mi pensar, que la mujer colombiana no debe tener objeciones de poco mérito constructivo, y encaminarse a la conquista de un progreso real y efectivo.

Estoy segura que muchos sentirán rubor en sus conciencias al leer estas páginas, cargadas de verdades inconfesables; pero es menester que al ruborizarse, si tienen un poco de luz en el cerebro, no cometan el feo pecado de callar. La hipocresía es manifestación de las almas ruines; la FRANQUEZA, si nó es una expresión del talento, por lo menos es algo de lo que se siente y que se deja ver tal cual es. No me desagrada la crítica; pero nó la crítica ruin que degenera la mano que la esgrime, sino la crítica alta y elevada, crítica que crea y forma luz, es crítica sana y noble.—Allí me encontraréis.—

Hacia mucho tiempo que tenía deseos de escribir algo para el público, pero temía, más que todo, a la falta de prensa libre; hoy, al abordar este tema tan sencillo como importante, lo hago con la satisfacción de saber hasta dónde soy capaz, y desearía que muchas se preocuparan en ello, si realmente están capacitadas y quieren hacer halgo útil por el futuro de la humanidad.

Matea Jaramillo Hoyos.

CERETE AGRADECIDO

Cerete, Agostos 9 de 1.932

Sr. Don

MIGUEL A. MERCADO F.

Montería.

El alto honor que su simpático semanario le dispensa a nuestro amigo y compañero señor Alfonso Guerra Pérez, lanzando su nombre para la formación del próximo Concejo de esa ciudad, nos obliga que entemos a usted nuestro vi

Fuente: Jaramillo Hoyos Matea, (13 de agosto de 1933), *Ecos de la mujer moderna,* El Liberal, Montería.

La dedicatoria hecha en el mencionado artículo (Imagen 4.), nos llevó a rastrear a *Julieta González Tapia* (Imagen 5.), educadora, poeta y humanista de la región, la cual desempeñó como una de la mujeres influyentes en la educación fundó el Instituto de Cultura Femenina para señoritas, llama mucho la atención que González Tapias sea asociada a las poetas Latinoamérica como Gabriela Mistral y Rosario Sansores, esto da muestra del espacio que la mujer comenzaba ocupar en la vida social de la región, ahora como portadoras de conocimiento.

Imagen 5. Julieta González Tapias

Fuente: Fototeca Municipal y archivo histórico de Sincelejo, Doña Julieta González Tapia de Albis Educadora. Poeta y Humanista...con su alumna Ana Milena Vergara de la Espriella, Consultado en: https://www.facebook.com/fototecasincelejo/photos/pcb.383572388757287/383570245424168/

De otra parte, estaban las mujeres que demandaban un proceso de trasformación social, batallando por la disminución de las horas de trabajo, mejores condiciones laborales, trato

digno en la fábrica, entre otras peticiones. Los esfuerzos de estas mujeres se vieron canalizados por movimientos políticos de corte socialista, de extracción rural, pese a que la iglesia las juzgaba y señalaba por cualquier tipo de actitud que se saliera de esa visión de la mujer mariana.

Imagen 6. Juana Julia Guzmán.

Fuente: Mejía Viviana (2019), El archivo Orlando Fals Borda en la Red de Bibliotecas del Banco de la República. Disponible en: https://banrepcultural.org/noticias/el-archivo-orlando-fals-borda-en-la-red-de-bibliotecas-del-banco-de-la-republica

Juana Julia Guzmán (1892-1975), (Imagen 6.), sembró la lucha por la tierra y promovió con sus ideas la necesidad, llevar a cabo una reforma agraria que respondiera a los intereses de las clases populares del país y no a los mandatos neoliberales de gobiernos extranjeros y empresas transnacionales. Pionera del feminismo en Colombia, presidenta de la *Sociedad de*

Obreras de la Redención de la Mujer, perseguida y amenazada por terratenientes de la época y apodada por estos como "La roba tierra" (Díaz, 2019, p.69).

A la historia de Juana Julia Guzmán le siguen otras como la de María Barilla, íntimamente relacionada a la cultura popular, y que la búsqueda de su nombre en internet siempre arroja la bailadora de fandango. "El mérito principal de María era que bailaba como ninguna" (Roselli, 2020, *El Tiempo)*, dejando de lado su lucha por las tierras, por la igual de las mujeres y su trabajo como lideresa social.

Sin embargo, la imagen de la mujer en la prensa monteriana muchas veces se limitó a solo ser visible en sección de sociales, donde se mostraba a esa mujer de clase alta, con modales, posando y mostrando su nivel social, luciendo una imagen embellecedora tal y como se muestra0 en las siguientes notas publicadas en *La voz del Sinú* el 27 de febrero del año de 1937. Primero tenemos una portada dedicada exclusivamente a la mujer, una nota de prensa que da muestra de un "abanico de señoritas" en el cual describen los atributos físicos y rasgos distintivos de la personalidad de: *Alicia Marrugo, Trini Lacharme, Maruja Sánchez Berrocal* y *Lila García* (Imagen 7).

Imagen 7. ***Abanico de ensueños y de romance***

La Sociedad de Mejoras Públicas está empeñada en hacer de MONTERIA, ciudad hermosa y culta.

LA VOZ DEL SINU

La Sociedad de Mejoras Públicas está empeñada en hacer de MONTERIA, ciudad hermosa y culta.

Montería - Bolívar - Colombia. | Año 2 | No. 38 | Sábado, 27 de Febrero de 1937

- Edición dedicada a beneficio de la Sociedad de Mejoras Públicas -

ABANICO DE ENSUEÑO Y DE ROMANCE

Orden del clisché de las señoritas

De izquierda a derecha:

Alicia Marrugo!!

Morena criolla. Conturbadora, genial y llena de donaires, como el ritmo de un bambuco antioqueño, y como la música de ese bambuco, emocionadora y bella. Montería que tiene en su seno fecundo e inagotable, todas las bellezas que puede soñar la mente humana: que tiene la rubia nórdica, de ojos color de amatista y de clásico perfil ducal, tiene también la morena tropical de ojos negros como la pena, y embriagadores como el jugo de la uva moscatel. Así es Alicia Marrugo. Por eso es candidata también para el reinado del mes de la Virgen y de todas las flores, y por eso exornamos nuestras páginas con su retrato, y también como homenaje a su juventud y belleza, y como un recuerdo por su ausencia.

2ª Trini Lacharme!!

Rubia sinuana. Princesita de un quimérico país que se levanta en las margenes de este río zigzagueante y perezoso; su belleza parece exótica, bella mera heraldo en sus lindas pupilas la enseña inconfundible del triunfo....

Su belleza impecable engalana hoy "La Voz del Sinú", que se siente orgullosa de tanta gloria como lleva en su página primera.

3ª Maruja Sánchez Berrocal!

Para hablar de Maruja hay que hincar le rodilla en tierra, en señal de pleitesia a la muchacha mas bonita de Montería. Un bogotano dirias: A la mas linda y a la mas querida. Su sonrisa inimitable; sus ojitos charladores; su boquita de fina muñeca de porcelana y toda ella, la hacen acreedora a ser la Reina de ese reino de la serpentina y del confetti, del buen humor y de la risa: de la mascarita de frágil cartulina y del negro antifaz de seda china. Su retrato en la portada de este semanario, lo apresigia y lo enaltece.

Centro: **Lila Garcia!!**

Delicada y pura como un lirio. Soñada, como una Sonata de Bethoven. Morena pálida, de esta tierra sinuana, donde todo es un prodigio y donde todo es un encanto. Sólo aquí en el Sinú se encuentran mujeres tan finas, tan delicadas y tan bellas como Lila García. Forma parte de las candidatas que la Sociedad de Mejoras Públicas de esta ciudad postulara para "Reinas de las flores" en los carnavales que se proyectan para el mes de Mayo próximo. Por eso engalanamos con su carita dulce y sencilla las columnas de este semanario.

Pro candidatura de Eduardo Santos

El suscrito Director de este semanario informa al liberalismo local que recibió en el aviòn de ayer el clisché del ilustre hombre público doctor Eduardo Santos, remitido por la Dirección del "Tiempo, a quien le fué solicitado, y que con es-

Fuente: Abanico de ensueño y de romance (27 de febrero de 1937), La Voz del Sinú, Montería

La segunda nota se encuentra ubicada en el mismo periódico en la página 4 de la sección de sociales, donde se muestra el comité femenino de la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad de Montería, destacando a mujeres como *Migna de Rueda, Manuelita Espinosa, Nacha Bustillo, Nina de Morillo, Judith de Rueda, Elida de Lacharme* y *Valentina de Méndez,* (imagen 8.), rindiéndoles un homenaje por tan valioso trabajo de "embellecer y levantar el espíritu publico aquí en Montería".

Imagen 8. Mujeres de la alta sociedad monteriana

Importante grupo del Comité femenino de la Socidad de Mejoras públicas, de esta ciudad, y que forman el "CUADRO DE HONOR" de la mencionada institución. Estas prestentes damas han organizado con verdadero tesón y entusiasmo la tómbola que se verificará mañana a beneficio de la Avenida 20 de Julio, promovida por la Sociedad de Mejoras Públicss.

De izquierda a derecha sentadas: Minga de Rueda, Manuelita Espinosa y Nacha de Bustillo. De pié de derecha a izquierda: Nina de Morillo, Judith de Rueda, Elida de Lacharme y Valentina de Méndez.

"La Voz del Sinú rinde un tributo de admiración y de respeto a tan distinguidas damas, que de manera generosa y desinteresada prestan el valioso contingente de su colaboración, en la ponderosa tarea de embellecer y levantar el espiritu público aquí en Monteria.

Fuente: Sección de sociales (27 de febrero de 1937): La voz del Sinú, Montería

11. Conclusiones

La representación de lo femenino en la prensa monteriana entre 1916-1960, mostró de manera paralela un estereotipo de la mujer vista por el hombre, la cual debía guardar ciertas proporciones de buenos modales, de una imagen intachable, de buena esposa y madre, entre otros, pero por otro lado la mujer también se logró posicionar como sujeto pensante, lo cual ayudó a determinar una relación de poder entre mujeres, hombres y sociedad. Dichas representaciones llevaron a la mujer a desarrollarse en la medida que el discurso de progreso y modernidad tomaba cada vez más fuerza, ya que eran capaces no solo de cumplir con las obligaciones del hogar sino que podían comprender y a la vez opinar de lo que acontecía a su alrededor.

Este discurso de modernidad llevó en el caso de la ciudad de Montería a la conformación de una Sociedad de Mejoras Publicas integrada exclusivamente por mujeres de la alta sociedad, quienes eran las encargadas y a las que se les mostraba como las artífices de embellecer a la ciudad, lo que llevó a ser reconocidas en la prensa por tal labor social.

Pero, para nadie es un secreto que las mujeres han sido silenciadas a lo largo historia, y sus grandes logros dejados en el olvido, puesto que llevar lo contrario a las leyes morales impuestas por la sociedad y la iglesia era una sentencia. Bien es cierto lo que dijo el escritor Oscar Wilde: Cualquiera puede hacer historia; pero sólo un gran hombre puede escribirla. Es por ello que la historia de la mujer sinuana escrita por los hombres dejó a tras a grandes personajes, quizá la más grande de la época, el de una mujer de pueblo, nacida entre el machismo de la ruralidad, llamada Juana Julia Guzmán, y la cual queda relegada en los libros como la compañera de Vicente Adamo.

12. Fuentes y referencias bibliográficas

12.1 Prensa

Fiat Lux (1911-1917)

Eco Sinuano (1915-1918)

El Esfuerzo (1919)

La Libertad (1920)

El Liberal (1932-1935)

La Voz del Sinú (1937-1938)

12.2 Bibliografía

Aguirre Gaviria, B. E. (2013). Carolina Álzate (Edición y compilación). Soledad Acosta de Samper. Diario íntimo y otros escritos. *Estudios De Literatura Colombiana*, (16), pp. 221-224.

Almonacid, Estefanía (2018). Emilia Pardo Umaña y el sexto sentido del periodismo literario, Tesis. P. 136.

Álzate, Carolina (2011). Aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones. *Revista de Estudios Sociales,* (38), pp. 166-168.

Anderson, Benedict (2000). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de cultura Económica.

Beauvoir, Simone (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

Bermúdez, Suzy (1993). *El bello sexo* y *la familia durante el siglo XIX en Colombia,* Historia Critica pp. 34-51.

Bolufer Peruga, Mónica (1998). Lo íntimo, lo doméstico y lo público: representaciones sociales y estilos de vida en la España ilustrada, *Studia historica. Historia moderna*, Nº 19, pp. 85-116.

Bonilla Vélez, Gloria (2011). *La mujer en la prensa de Cartagena de Indias 1900-1930*. Cartagena, Universidad de Cartagena.

Contreras Martínez, B., y García Orozco, C. (2020). La historia social del barrio Santa Fe, un estudio integral para comprender sus orígenes y entender su presente. Tesis de Pregrado. 208 p.

Caloca-Lafont, E. (2016). Significados, identidades y estudios culturales: Una introducción al pensamiento de Stuart Hall | Meaning, Identity, and Cultural Studies: An Introduction to Stuart Hall Thought. Razón Y Palabra, 20(1_92), 1331–1362. Recuperado a partir de https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/377

Canterla, Cinta, (2003). Lenguaje y poder en el siglo XVIII la voz pública y la polémica de los sexos, *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, Nº. 3, pp. 173-188.

Carreño, Ángela M., Guarín, Ángela M., (2008). La periodista en Colombia radiografía de la mujer en las redacciones, Tesis. P.89.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales *Cinta moebio 43*: pp. 1-13.

Cubillos Vergara, M. (2015). Mujeres en el papel: Representaciones de la mujer en la prensa, 1960-1970, Volumen 10, Colección Instituto para el Desarrollo de Antioquia. IDEA.

Cubillos Vergara, M. C. (2014). Mujeres en el papel: representaciones de la mujer en el discurso de la moda, 1960-1970. *Historia y sociedad*, (26), pp. 209-236.

Cueva Cajiga, Yazmin (2011). Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas. *Sintética* (Revista Electrónica de Educación) pp. 1-19.

Davis, Ángela (2016). *Mujeres, raza y clase.* Ediciones Akal 2º reimpresión.

Díaz M., Juan C. (2019). Sociedades de Obreros y Artesanos de Montería: Identidad y acción colectiva de la población rural en el valle del Sinú, 1870 – 1925, Tesis p. 97.

Durango Ríos, Adolfo (2012). Distribución y análisis espacial del crecimiento urbano, los equipamientos, actividades de comercio y servicios más una mirada prospectiva de la comuna 8 de Montería desde sus inicios hasta la actualidad. Tesis. P.75.

Fajardo, Alba (2016). Comunicación con perspectiva de género, rescatado en: https://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-310454-2016-09-28.html

Fals Borda, Orlando. (2002). Historia Doble de la Costa, tomo IV: Retorno a la tierra. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Farge, Arlette, (2008). Efusión y tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII. Buenos Aires, Katz editores, Traducción de Julia Brucci

Flórez Lina P., López Pablo (2012). Emilia Pardo Umaña: Memorias de la primera columnista colombiana, *Folios (27)* pp. 67-83.

Gil Medina, C. (2016). La mujer lectora en la "prensa femenina" del siglo XIX. Estudio comparativo entre Biblioteca de Señoritas (1858–1859) y La Mujer (1878-1881). Historia Y Memoria, (13), pp. 151–183.

Guerra, François-Xavier (1993). Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.

Grimson, Alejandro, Bidaseca Karina A. (Coord.) (2013). Hegemonía cultural y políticas de las diferencias, CLACSO.

Hall, Stuart (2014). Sin garantías, Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. 2-ed.- Universidad del Cauca, Envión. P. 681.

Hollows, Joanne. (2005). Feminismo, estudios culturales y cultura popular. *Lectora: revista de dones i textualitat*. Núm. 11.

Lamas, Marta (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco, 7*(18) pp. 1-24.

Londoño, P. (1984). La mujer santafereña en el siglo XIX. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, *21*, pp. 3-24.

Luna, Lola G. (2001). El logro del voto femenino en Colombia, la violencia y el maternalismo populista*, 1949-1957. Boletín americanista*, Nº 51, (81-94).

Mejía, Viviana (2019). El archivo Orlando Fals Borda en la Red de Bibliotecas del Banco de la República. Disponible en: https://banrepcultural.org/noticias/el-archivo-orlando-fals-borda-en-la-red-de-bibliotecas-del-banco-de-la-republica

Molano Santos, Enrique (2016). Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita, *Credencial Historia,* Recuperado en: https://www.revistacredencial.com/historia/temas/treinta-y-seis-mil-quinientos-dias-de-prensa-escrita

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires: Huemul.

Ocampo, Gloria Isabel (2007). *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: hacia la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956.* Universidad de Antioquia.

Perrot, Michelle (1997). *Mujeres en la ciudad.* Editorial Andrés Bello.

Polo A., José T. (2018). Los franceses en el valle del río Sinú (Colombia). El caso de la familia Lacharme en Montería: sus actividades económicas 1850-1950. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe,* (36), pp. 31-56.

Polo A., José T. (2019). Las actividades empresariales y comerciales de una familia de origen francés en Colombia. El caso de la familia Dereix, 1896-1950, *Panorama Económico,* Vol. 27 - No. 4. Pp. 805-833.

Ponte, Jorge (2014). La prensa como vehículo de representaciones sociales en tiempos del modernismo (1885-1910). Un ejemplo de aplicaciones: la ciudad Mendoza (Argentina). *TINKUY,* n° 21. Pp. 109-128.

Reina, C. (2015). Mercantilizacion, moda y mujer en la prensa bogotana durante las primeras décadas del siglo XX. *Ciudad Paz-ando*, *7*(2), pp. 30–49.

Restrepo S., Juliana (2011). Mujeres, prensa escrita y representaciones sociales de género en Medellín entre 1926 y 1962. Tesis p.274.

Rojas Ortiz, N. C. (2020). Heroínas del Caribe colombiano: entre el anonimato y la grandeza. *Atarraya Cultural*, *2*(1), pp. 53–61.

Rovetto, Florencia (2010). Androcentrismo y medios de comunicación: Apuntes sobre la representación de las mujeres en la prensa de actualidad, *Cuadernos de Informacion Nº 27*, pp. 43-52.

Scott, J. (1990). "El género, una categoría útil para el análisis histórico". en J. Amelang y M. Nash (eds.): Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea, pp. 23-56.

Solano, Y. (2010). Participación de las mujeres en la construcción social del territorio y el proceso de regionalización del Caribe colombiano. *Territorios*, pp. 16-17.

Sowell, David., (2006) Artesanos y política en Bogotá, Traducción de Isidro Vanegas. Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.

Tovar Pinzón, Hermes (2001) Emigración y éxodo en la historia de Colombia, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea] http://journals.openedition.org/alhim/522; DOI: https://doi.org/10.4000/alhim.522

Van Teun A., Dijk (2008). Semántica del discurso e ideología, *Discurso & Sociedad*, Vol 2(1), pp. 201-261.

Vega Cantor, Renán (2004). Las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920 *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 52. Pp. 9-47.

Velásquez Alexander (2020). Lucy Nieto de Samper: la periodista que crio a cinco hijos con su máquina de escribir, Blog AlexVelasquez, recuperado en: https://alexvelasquez.co/lucy-nieto-de-samper-la-periodista-que-crio-cinco-hijos-con-su-maquina-de-escribir/

Velásquez Toro, Magdala, (Dir.) (1995), *Las mujeres en la historia de Colombia*. Mujeres, historia y política, Tomo I. Ed. Norma.

Vialey, Lucas (2020). Varones y feminismo: desplazamientos en las fronteras de sexo-genero. 1ª Ed. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. P.105

Vos Obeso, Rafaela (1999). *Mujer, Cultura y Sociedad en Barranquilla 1900-1930,* Fondo de Publicaciones Universidad del Atlántico.

Zemon D,. Natalie (1993). Sociedad y Cultura en la Francia Moderna. Critica, Barcelona.